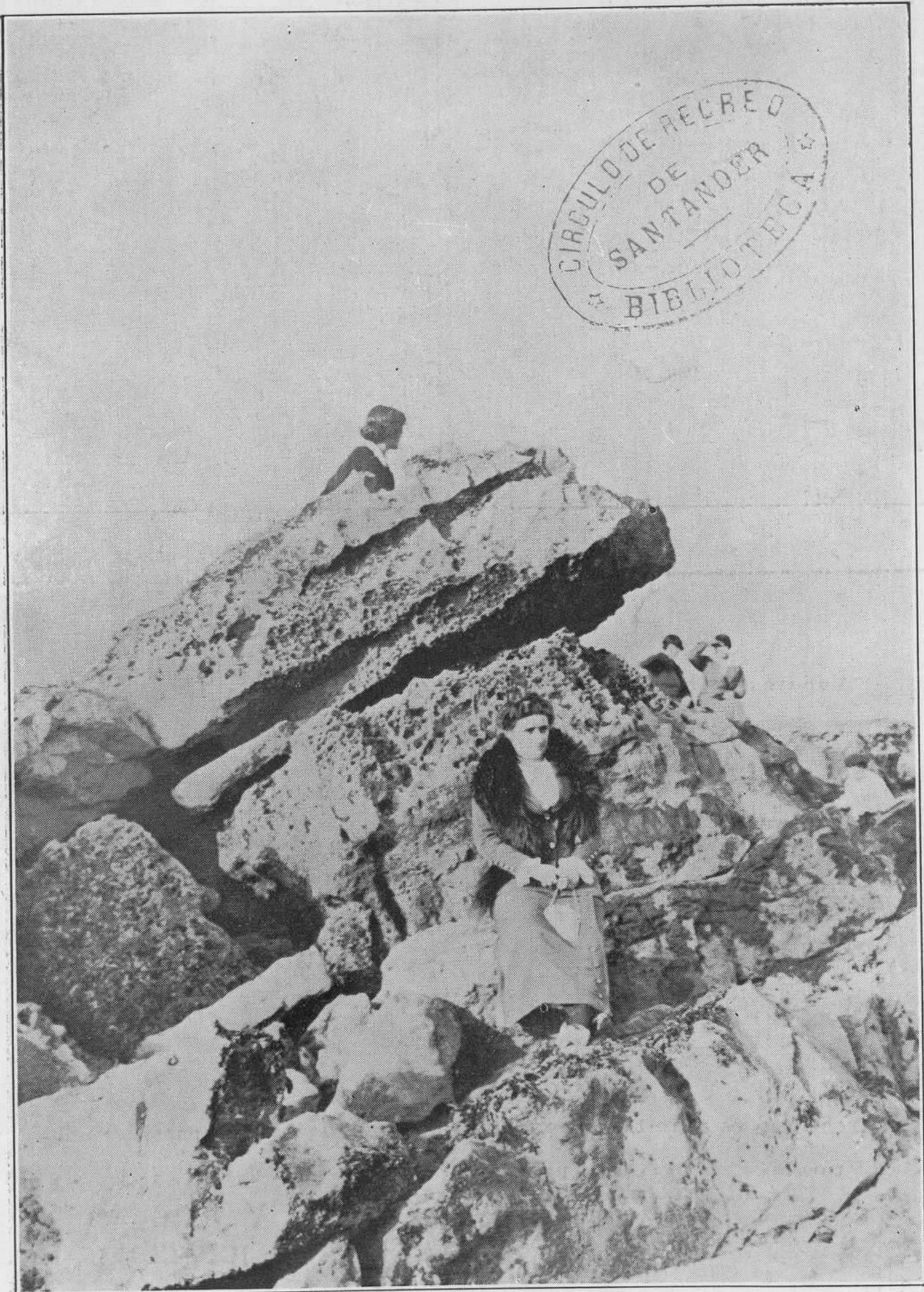


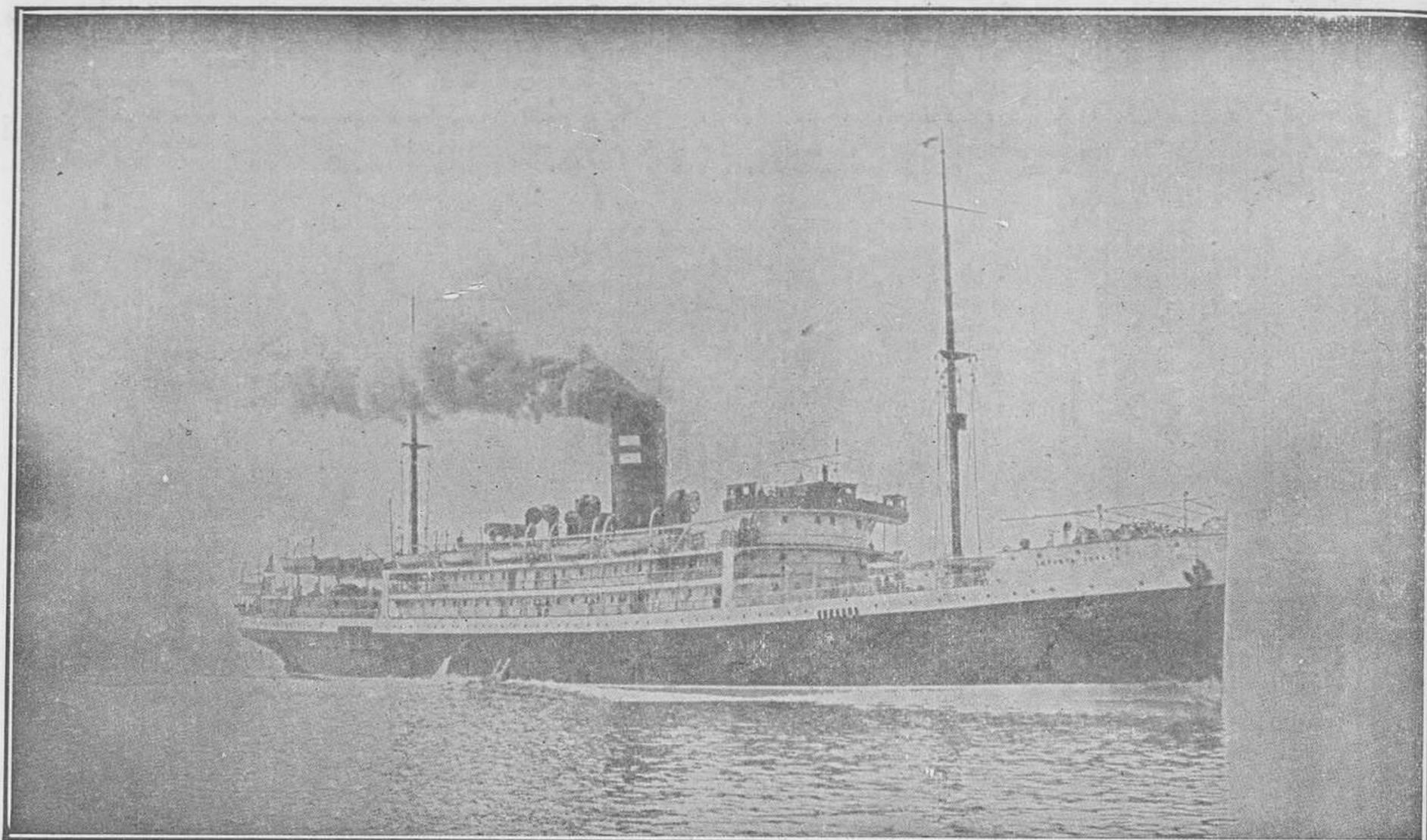
LA MONTAÑA



EL SARDINERO.—Un rincón de la costa santanderina.

MAYO 17 DE 1919.

LINEA PINILLOS



"INFANTA ISABEL"

Vapores de la LINEA DE PINILLOS que hacen la travesía
de España a Cuba y viceversa:

INFANTA ISABEL, 16,500 Ts.

BARCELONA, 12,000 Ts.

MARTIN SAENZ, 7,500 Ts.

CONDE WIFREDO, 7,500 Ts.

PINILLOS, 6,500 Ts.

Estos vapores admiten carga para los puertos arriba mencionados.

Para más informes dirigirse a sus consignatarios:

SANTAMARIA, SAENZ Y Ca.

TELEFONO A-3082.

SAN IGNACIO 18, HABANA

Nota: El embarque de pasajeros y equipajes será gratis por los muelles de San José.

COUNTRY CLUB PARK

¿Porqué no comprar su terreno a un paso de la pintoresca y concurrida

Playa de Marianao

fíjese, a un paso, para hacer allí su residencia, descansar con su familia las fatigas de los negocios y vivir en un ambiente aristocrático gozando de las bellezas que le brindan las alturas del PARQUE DE RESIDENCIAS?

EL PORVENIR DEL COUNTRY CLUB PARK ES GRANDIOSO

Una cantidad (10%) al contado y lo demás en abonos mensuales, es suficiente para que se ponga usted a la altura de cualquier familia pudiente.

PARQUE DE RESIDENCIAS

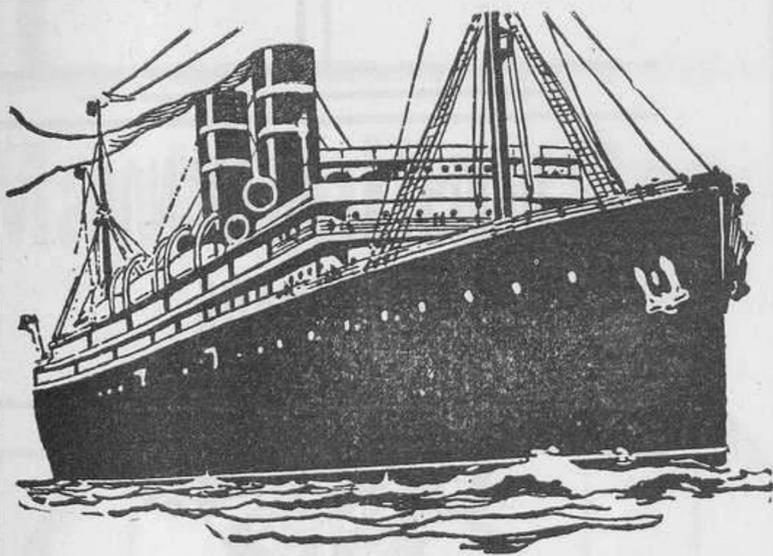
WM. M. WHITNER,
ADMINISTRADOR

PIDA FOLLETO Y PLANO

Obispo 53

TELEFONOS:

A-2822 A-2339



LINEA de WARD

NEW YORK & CUBA MAIL S. S. CO.

LINEA DE VAPORES
AMERICANOS

SALIDAS PARA

La Ruta Preferida

NUEVA YORK

	PRIMERA	INTERMEDIA	SEGUNDA
PRECIOS — DE — PASAJE	New York. . . . \$ 50.00 ó \$ 63.00	\$ 39.00	\$ 28.00
	Progreso. . . . 50.00 ó 55.00	40.00	30.00
	Veracruz 35.00 ó 60.00	44.00	33.00
	Tampico. . . . 55.00 ó 60.00	44.00	33.00
	Nassau. 28.00	23.00	17.00

SALIDAS PARA MEXICO.

Se expiden boletos directos a cualquier punto de los Estados Unidos y el Canada a precios ventajosos. Todos los precios incluyen comida y camarotes en los vapores.

DESPACHO DE PASAJES:

PRIMERA CLASE: Prado 118, Teléfono A-6154.

INTERMEDIA Y SEGUNDA CLASE: Muralla 2, Teléfono A-0113.

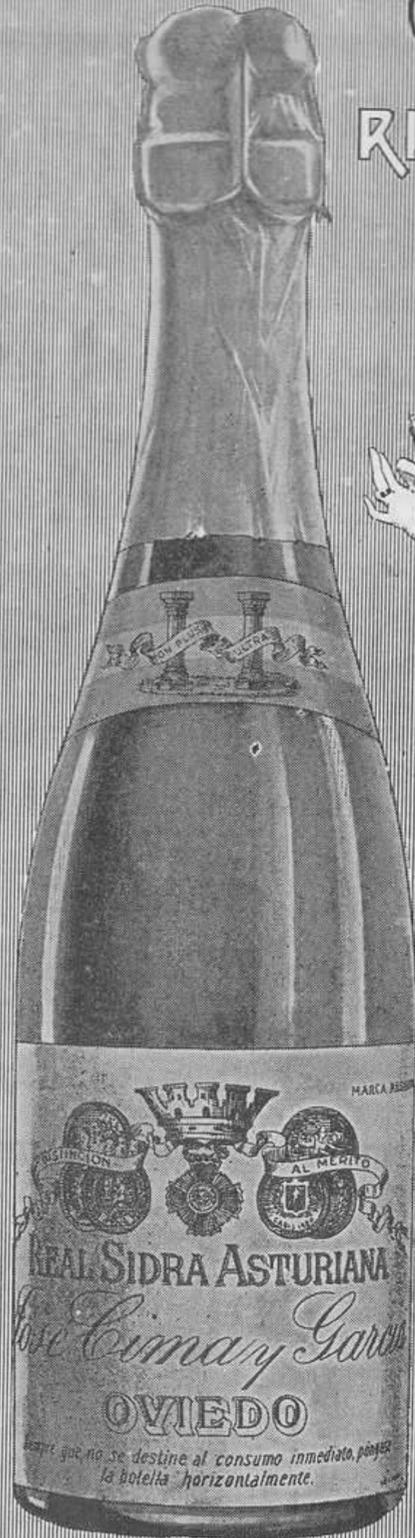
WM. H. SMITH,
AGENTE GENERAL.

OFICIOS 24-26.
HABANA.

ESTA ES LA SIDRA

“CIMA”

RIVAL DEL CHAMPAGNE



IMPORTADORES: SOBRINOS DE QUESADA
HABANA



“LA MONTAÑA”



REVISTA SEMANAL
ILUSTRADA



Solana y Compa
MERCADERES 22.
HABANA.

FABRICACION ESPECIAL DE LIBROS
“WESTEN.”

ALMACEN DE PAPEL
RAYADOS
ENCUADERNACION
E IMPRENTA.

Para obtener un libro igual pida este número

PAT 1967 TRUJILLO SANCHEZ. HABANA

“LA BOMBA”

ALMACEN DE LOZA, CRISTALERIA,
FONOGRAFOS Y DISCOS “VICTOR”

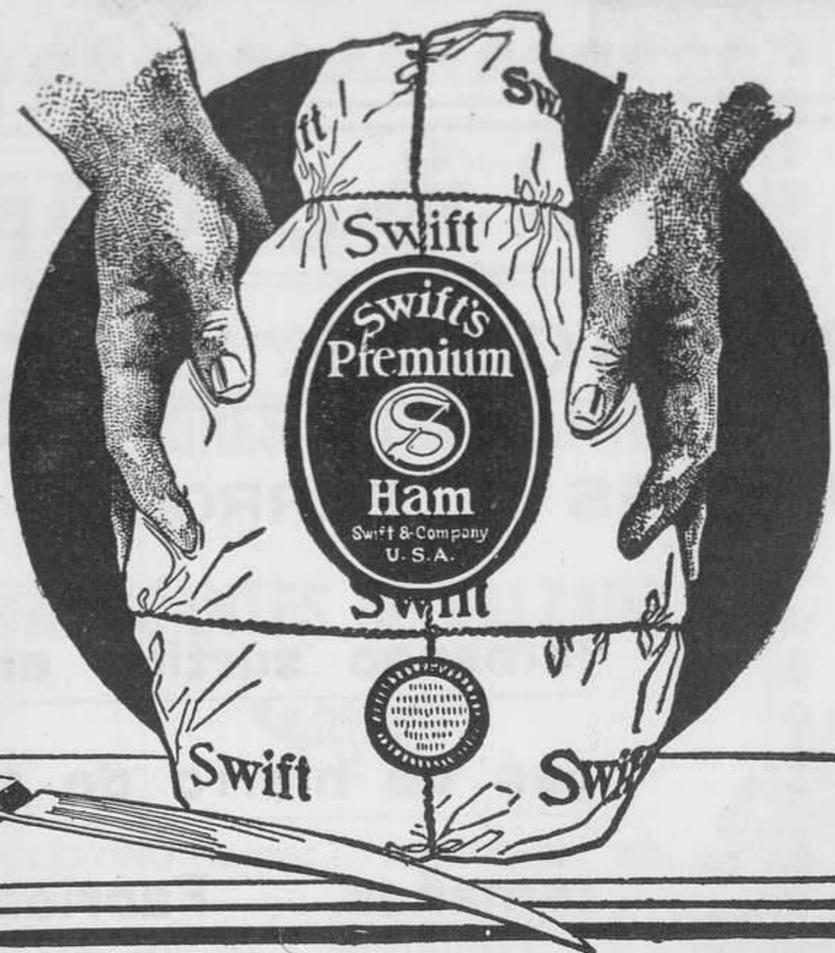
Tenemos constantemente surtido general
de todos los tipos de Gramófonos
y Victrolas y un gran repertorio de Discos.

M. HUMARA, S. en C.

MURALLA 85 Y 87

HABANA

MANDAMOS CATALOGOS GRATIS A QUIEN LO SOLICITE



PIDASE MANTECA LA 1ª CHICHARRON
VOLCAN GRANOSA COMPUESTA
JAMONES PREMIUM Y PALMERA, TOCINOS, SALCHICHONES,
CHORIZOS, SASCHICHAS, CARNES FRESCAS, MANTEQUILLAS
QUESOS, HUEVOS FRESCOS, JABONES DE TODAS CLASES, ABONOS
PUROS DE ANIMALES Y QUIMICOS PARA CAÑA Y TABACO
ARBOLES FRUTALES Y VEGETALES

SWIFT and COMPANY

TELEFONO A-2175

OFICIOS 94

HABANA

LORENZO D. BECI

ABOGADO.

HABANA 43

HABANA

COMPANIA INDUSTRIAL

“NEPTUNO”

S. A.

DIRECTOR GERENTE:

SALVADOR SIBECAS

FABRICA DE IMPERMEABLES

TELAS INGLESAS Y FRANCESAS

SAN LAZARO NUM. 307. — HABANA

TELEFONO A-4711

Mantequilla Danesa



UNICOS IMPORTADORES

SOBRINOS DE QUESADA

OBRAPIA 11 Y 13

TELEFONO A - 2762

APARTADO 406

CASA FUNDADA EN 1869

Anisador Comercial

DIARIO MERCANTIL

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO, PAPELERIA
Y ENCUADERNACION

DE

SOLANA Y GARCIA, S. EN C.

ESPECIALIDAD EN IMPRESOS PARA EL
COMERCIO, BANCOS Y OFICINAS, TARJE-
- : : : TAS DE VISITA Y BAUTIZOS : : : -

CUBA, ESQUINA A MERCED

HABANA

Teléfono A-3655

Apartado 854

CAGIGA & HERMANOS, S. EN C.

ALMACEN DE MADERAS Y BARROS



Inmenso surtido en vi-
gas de hierro de todos
tamaños. Fabricantes
de las losas hidráulicas
::: "LA CUBANA" :::

MONTE 363

:--:

HABANA

ACCIDENTES DEL TRABAJO
UNION INDUSTRIAL Y COMERCIAL

Lonja del Comercio, Tercer Piso

TELEFONO A-9826

LA UNICA COMPAÑIA
QUE SE DEDICA EXCLUSIVAMENTE
AL SEGURO OBRERO.

LA UNICA COMPAÑIA
QUE NO LUCRA CON EL SEGURO.

FIANZA DEPOSITADA: \$ 100.000

FELIPE GUTIERREZ

ALMACENISTA IMPORTADOR
DE MADERAS,
CARBONES MINERALES
Y VEGETALES
Y FABRICANTE DE LADRILLOS.

Fábrica 2 y 3, casi esq. a Concha

ENTRE LAS LINEAS DE FERROCARRILES
UNIDOS Y OESTE.

TEL. 1-1425.

HABANA.

Incera & Ca.

ALMACENISTAS

IMPORTADORES DE TALABARTERIA

Y

FABRICANTES DE CALZADO



TELEFONO A-2884. — APARTADO 361.

MURALLA No. 83 Y AGUACATE 128 Y 130

HABANA

IMPRESOS SOLANA y CA
Mercaderes 22. Telf. A-1254

CANDIDO OBESO

ALMACEN DE TABACO

PRADO NUM. 121

Cable: "SOBECIO"

TELEFONO A-1552

HABANA

SRITA. MARIA JOSEFA LAVIN

PROFESORA DE SOLFEO Y PIANO

Clases en su casa: Sol, 23, Piso segundo, izquierda.

HABANA

PASTAS PARA SOPA

SEMOLA
y
TAPIOCA



IMPORTADORES
LANDERAS
CALLE y C^a
HABANA

DE VENTA
EN TODAS
LAS CASAS
DE VIVERES
DE LA ISLA

41-

LA FLORES DEL DIA

PIDAN NUESTRO PIMENTON

"LA GOLONDRINA"

Y VINO NAVARRO MARCA

"CEPA"

LLAMAS y RUIZ, S.en G.

IMPORTADORES DE VIVERES Y FORRAJE

AMISTAD 95

TELEFONO A-7442

TELEFONO LONJA A-5140

HABANA

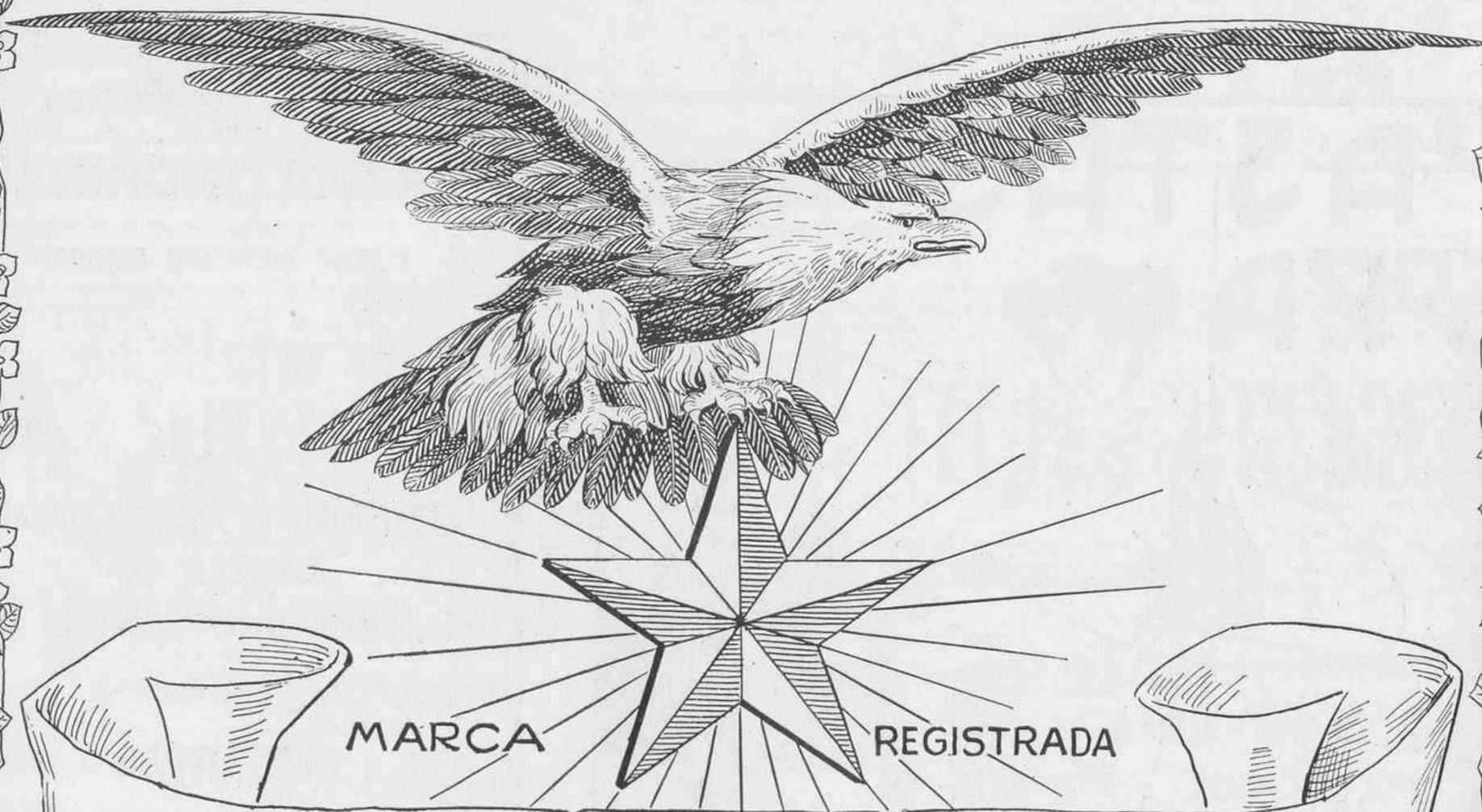
Botica "San Agustín"

Dr. C. A. MAZA

Amargura Número 44

GRAN FABRICA DE SOMBREROS DE PAJILLA

INDEPENDIENTE



J. BARQUIN & Co. S. en C.
ALMACEN IMPORTADOR DE SOMBREROS EN GENERAL
MURALLA ESQUINA A AGUIAR. APARTADO 1234.

HABANA



LA MONTAÑA

REVISTA SEMANAL DE LA COLONIA MONTAÑESA.

Acogido a la franquicia postal é inscripto como correspondencia de 2ª clase en la Oficina de Correos de la Habana

EDITOR:
BERNARDO SOLANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
EN LA HABANA, UN MES 60 Cts.
INTERIOR, UN MES 70 Cts.

OFICINAS Y ADMINISTRACION:
AMARGURA 44
TELEFONO A-8720

AÑO IV

HABANA 17 DE MAYO DE 1919.

NUM. 20

LITERATOS MONTAÑESES:

VICENTE DE PEREDA.

¿QUE es la última novela de Vicente de Pereda? A juzgar por sus personajes, por su telón de fondo y por su ambiente es una novela campesina. Pero si nos atenemos a su espíritu, a la amargura que el autor deslía en la narración, en el comentario y en la pintura de sus héroes es todo lo contrario. "La fiera campesina," que tenemos en estos momentos ante los ojos, es una "antiégloga", es decir, una diatriba contra el manido tópico de la paz de los campos y de las puras costumbres campesinas.

Y el autor es un testigo de excepción. Joven, culto, de una cultura refinada, educado en la corte triunfal de su padre, el inmortal don José María, habituado al ambiente de los cenáculos y de las tertulias literarias de Madrid, sintió la tentación de confinarse en la aldea; en la paz del campo, buscando acaso satisfacciones de orden superior, que su temperamento inquieto no supo hallar en los medios de relación que le eran habituales.

Mucho nos equivocamos o el desengaño del protagonista de "La fiera campesina", es el propio desengaño y el propio desaliento del joven autor. Indudablemente los encantos de la vida en el medio rural no son más que un espejismo literario, un fantasma creado por siglos de literatiura bucólica amañada artificiosamente en el muelle regalo de los despachos ciudadanos. Pero la realidad es muy otra. Bien nos lo hace ver "La fiera campesina" en sus páginas vibrantes de verdad. En la aldea están representados los vicios y las pasiones de las ciudades, pero exacerbadas, y llevadas al límite por la misma monotonía de la vida. La variedad de la vida ciudadana, es como un límite impuesto a esas pasiones y a esos vicios, que les impiden hacerse perdurables. En el campo no. Allí el egoísmo, el alcoholismo, la sordidez, el matonismo, todas las lacras humanas, sin traba ninguna, sin limitaciones de espacio ni de tiempo, sin el freno de los convencionalismos sociales, moldean e informan a los personajes y les prestan carácter y color.

Sólo hay una compensación para los espíritus rectos y ponderados: la que presta la magnificencia del personaje. Y el joven novelista, hijo del otro novelista glorioso, que inmortalizó el apellido, en el paisaje se refugia, y a través de las páginas llenas de amargura y de dolor, se ve el alivio que experimenta en las descripciones de la Naturaleza inanimada. Estas descripciones de los paisajes montañoses son quizás lo mejor de la obra, lo hecho con más amor y con más soltura. En este aspecto recuerda muy de cerca su sangre. Aquella caminata, desde la estación de "La Nevera" hasta la casa de Maizal, atravesando las hoces, está descrita con tal naturalidad que el lector piensa, sin duda, en otras páginas semejantes del cielo perediano.

Tiene Vicente de Pereda el acierto de colocar la acción en pleno período electoral. Ello le da motivo para que todos los vicios de la vida rural se manifiesten en toda su crudeza. Allí asistimos al choque de los personalismos, de los egoísmos, de los matonismos, de las trapacerías... Y el gesto de asco, de desprecio, de vergüenza del héroe de la novela, caído de improviso en aquel medio tan distinto, del que él había imaginado, se trasmite al lector que pasa sucesivamente por todos los estados de ánimo, porque el autor se propuso que pasase.

Nuestros lectores habrán observado que en las líneas que anteceden no hay nada que se asemeje a crítica literaria. Es sólo una impresión personal, desprovista de prejuicios de secta o de escuela. Y aunque sintiéramos esa tentación, nos haría desistir la circunstancia de haber hecho ya esa crítica maestros consagrados en ese alto y noble sacerdocio.

Hemos leído en los diarios madrileños artículos encomiásticos dedicados a "La fiera campesina". Entre estos escogemos uno que lleva una firma gloriosa: la condesa de Pardo Bazán. Ha aparecido en "A.B.C.", y de ese artículo, verdaderamente magistral, que tiene la solemnidad de una consagración, entresacamos el siguiente párrafo, después del cual,

sería presunción temeraria que nosotros escribiéramos una sílaba más.

Dice así la insigne autora de "Los Pazos de Ulloa":

"Esto es lo que se desprende de la novela montañesa de Pereda (hijo). Y es la misma consecuencia que hubiese sacado el padre, puesto a novelar sobre el mismo episodio. Y no la hubiera sacado sólo Pereda, el tradicionalista, sino Galdós, el liberal, y cualquiera otro novelador, y yo misma, en los "Pazos de Ulloa"; y no pintaría ni pintamos con colores más risueños estos fenómenos que vemos sin sorpresa y debiéramos ver con horror. Pereda hijo los retrata desembarazadamente, como quien tiene el don de escribir por herencia, y en un castellano terso y de limpia casta y con rapidez y facilidad de buen agüero.

"Me ha parecido que no se podía excusar el saludo de bienvenida a quien lleva tal apellido, a quien es rama de tal tronco. Nuestra generación tiene algo puesto en olvido al novelador de la Montaña; olvido que no llamaré completo ni profundo, pues siempre le sobran lectores y compradores, y siempre su jerarquía artística es reconocida, a pesar de las corrientes de severidad que combaten a los patriacarlitas y a los que prefieren el pasado de una comarca al adelanto y al espíritu moderno, que la desnaturaliza, alterando su clásica fisonomía. Mas los que supimos, y perdónese la jactancia, juzgar y apreciar el gran plástico y colorista del "Sabor de la Tierra", al pintor fuerte y entonado de mares, valles y costas, no perderemos nunca la ocasión de refrescar su recuerdo y sus lauros, ni de acoger cordialmente a su descendencia; y de ésta esperamos frutos en sazón, madurados por el sol de las regiones cantábricas, que no es ciertamente el de Andalucía, y hasta se deja ver pocas veces; pero que acaricia con encanto al arte, poniendo en él aquella luz "espléndida a ratos, mortecina a veces, tétrica muy a menudo, dulce y soledosa siempre" de que se habla en "Peñas arriba"... PICK.



COLINDRES. — Patio y galerías del histórico Palacio de la Portilla.

(Fot. de E. Canosa.)

Una novela notable. — "La fiera campesina".

Con sumo gusto publicamos, honrándonos con ello, el artículo que al nuevo libro de nuestro muy querido amigo Vicente de Pereda dedica en el diario madrileño "La Acción" el bizarro comandante de Infantería y notable escritor y periodista, redactor de dicho diario, señor Fernández Cuevas.

Dice así el trabajo en cuestión:

"¿Habéis visitado en Santander la hermosa alameda que se extiende a lo largo de los muelles? Si es así, habréis visto el monumento, no tan majestuoso, recio y brioso como el alma artística del hombre insigne en cuyo honor y memoria fué levantado. Del novelista sin par don José María de Pereda.

Alrededor de la estatua que perpetúa la memoria del literato honra de su patria, van retoñando, débiles aún, pero prometedores de robustos brazos, los arbustos allí plantados.

Igualmente, a la sombra de esa memoria del novelista montañés va retoñando el alma artística de su hijo Vicente, que en la novela "La fiera campesina", arbusto aún, promete ópimos frutos literarios

La eterna influencia del cacique, el menudo politiquero rural, la esclavitud y abyección moral de los campesinos sometidos al yugo del señor feudal de sus conciencias y de su honra, todo ello entremezclado con la trama novelesca de un viaje aciago y de unos amores santos, han servido a Vicente

de Pereda para componer su novela "La fiera campesina."

Hermosas descripciones, brío en el final de la acción y algún personaje perfectamente delineado, como Fernanda, hermoso tipo físico y moral de mujer, que florece entre todas las hediondecas políticas, ajena a las bajezas y sobresaliendo entre todos por su elevado nivel moral, hacen honor al apellido del autor de "La fiera campesina," apellido de lo más ilustre en la república literaria.

Pero el empeño en hacer resaltar en todo momento las infamias del caciquismo diluye algo la acción, restando interés a lo episódico y novelesco, y contribuye a que algunos tipos aparezcan apenumbados.

Sin embargo, cuando el autor se olvida de la tendencia de la obra y se entra confiado y de lleno, por el campo de la novela es el retoño del gran Pereda.

Es el espíritu del novelista insigne que revive en el hijo y hace esperar obras más perfectas, más "noveladas," llenas de luz y armonía, de recia contextura en las catellanísimas descripciones de tipos, lugares y costumbres.

Obras de Pereda, en fin; sólo de Pereda, sin que nos acordemos del nombre patronímico.

Vicente de Pereda tiene facultades para ello y va camino de conseguirlo.

TEODORO F. DE CUEVAS.

LA PROMESA.

Hablaron de cosas indiferentes, y después de un buen silencio dice el niño con acento inseguro:

—¿Ya me estás preparando la ropa, madre?

La madre, inmutada, responde:

—Ya, hijo.

—¿Te falta mucho?

—Poco falta...

Se quedan los dos silenciosos, mirando las flores deslucidas de la alfombra.

Tiene el chico un aspecto infantil, amable y franco; en su cara de niño se posa a menudo una expresión decidida y valiente: es cuando él piensa en la madre viuda y en las dos hermanas pequeñas.

La madre es joven. Con toda la intensidad de su alma lozana y firme, adora al hijo y le ve hombrear y crecer, llena de orgullo.

Cuando van de bracero por la calle parecen dos hermanos. Ella, por él, ha desoído nuevas pretensiones amorosas; él, por ella, ha renunciado a los juegos y los camaradas, y, adiestrándose en la vida, busca un camino por donde vencerla audazmente.

Pero se impone el sacrificio de la separación: el muchacho debe partir.

Ha protestado mucho la señora, cobarde ante esta pesadumbre, defendiendo con tesón la presencia del hijo por encima de todas las ventajas posibles; el chico, mañoso y constante, va logrando convencerla, y la madre aparece ya resignada y conforme, aunque retarda la hora triste, próxima a sonar...

Las flores de la alfombra están muy descoloridas; también lo está el damasco de las butacas. Los cortinones caen sobre las puertas con una elegancia llena de melancolía. Debajo de la luna del espejo una begonia abre con languidez sus pálidos brotes; en el vano de la ventana desfallece un estor: hay una lamparita en la consola, encesa con tenue luz.

La madre y el hijo se miran disimuladamente. Está cada uno midiendo la pena de su contrario, y en el mutuo sondeo de pesares ella imagina que ve temblar el corazoncito infantil de su niño; le oye gemir y sollozar como si tuviera voz y palabras y hasta le parece que, en demanda de socorro, grita aquel pobre corazón pequeño:—¡Madre... madre mía!...

Entretanto el hijo está pensando cómo en su ausencia la madre se abatirá dolorosa, buscándole en torno suyo, y cómo atormentada por la soledad profunda de su vida, le tenderá los brazos desde lejos.

Y aunque están los dos estremecidos por tales desconsoladoras visiones, los dos fingen y tratan de engañarse.

Reanudando la conversación, él pregunta:

—¿Entonces, ¿qué día salgo?

Y ella, como si estuviera distraída, contesta vagamente:

—Ya veremos...

Pero el muchacho quiere tratar del próximo viaje de un modo definitivo, y empieza a desplegar todas sus ilusiones y propósitos. Hablando de lo que va a ganar y de lo que ha de hacer, dice:

—Para este verano ya podré mandarte dinero; te mandaré mil pesetas.

La madre admira aquellas manos dóciles y menudas, deseosas de trabajar; aquella frente apacible, rodeada todavía de un halo de candor, y exclama, piadosa:

—¡Mil pesetas es mucho!

—Es que para entonces tendrás que comprarles a las niñas vestidos... ¡Todo cuesta tan caro!

—También costará caro todo para tí y lo que ganes te hará falta.

—Yo necesito muy poco.

Se queda un momento pensativo y pregunta después:

—Habrás encargado mi ropa algo grande para que me sirva el año que viene, ¿verdad?

Aquella encantadora previsión del niño, que le revela criatura en capullo, fruto en brote del árbol de la vida, hace que se desborde el llanto contenido de la mujer. Poseída de compasión y de ternuras indecibles, afirma entre lágrimas inconsolable:

—No te irás mientras no seas un hombre; ¡no quiero que te vayas!

Pero él suplica ferviente:

—No llores; se van a despertar las niñas. Puedo partir madre; ya soy un mozo hecho... Tú verás cómo, a menudo, yo te mando mil pesetas.

Y repetida con afán por la voz infantil en los momentos penosos, adquiere un acento de maravilla la frase de mil pesetas.

La madre, sin dejar de llorar, besaba mentalmente aquellas palabras de ilusión...

Couche Espino

El cumpleaños de S. M. C. el Rey Don Alfonso XIII.

Hoy, sábado 17, es día de gran regocijo para los españoles. Señala el almanaque nacional gloriosa efemérides. Celebra el más popular y simpático Monarca europeo, el trigésimo aniversario de su nacimiento, y, por tal motivo, la explosión de entusiasmo y adhesión al Rey se escapa de los pechos montañeses, que en todo momento han sabido mostrar cariño y lealtad a Don Alfonso XIII.

Como en años anteriores el Casino Español de la Habana invita a las sociedades hermanas, y a cuantos españoles quieran honrarle y enaltecerle, para

juntos brindar por la salud del Monarca, por la paz y progreso de España y por el acercamiento espiritual de España y América.

Acto de hermosa cordialidad al que nos adherimos nosotros.

LA MONTAÑA reitera una vez más su incondicional adhesión al ilustre Monarca y une sus votos a los de cuantos españoles brindan en este día por su preciosa salud y por la felicidad de la noble y legendaria España.

¡Viva el Rey!

Donde hubo fuego... cenizas quedan.

EN una de las iglesias más aristocráticas de la ciudad, celebrábase aquel día el enlace matrimonial. Estaba el templo adornado con sus mejores galas, y de las altas naves pendían artísticas lámparas cuajadas de diminutos y prismáticos cristales, que, en su lento girar a impulso de la suave brisa que a ratos entraba por la puerta, daban destellos de diversos matices. El órgano desplegaba melódicas notas y una tenue fragancia de rosas invadía el recinto.

Ya la distinguida comitiva salía de la sacristía siguiendo a los novios que se arrodillaron en unos almohadones que al efecto tenían preparados en las gradas del altar.

Ella era incomparablemente bella, con una belleza fina y delicada. El no podía ocultar sus defectos morales que a través de los físicos se entreveían. De un gesto adusto y grosero ¡voto a Dios que pareja más desaguisada no he visto!

En un banco próximo a las gradas, se destacaba un apuesto joven que no quitaba ojo a la pareja. En su semblante se reflejaba una pesadez de ánimo y tristeza indefinidas. No era difícil adivinarlo; yo sabía su historia. Aquel joven estaba locamente enamorado de la muchacha que en el mismo momento juraba amor a otro hombre.

Aunque de vaga amistad, jamás se atrevió a dirigirla la palabra, por ser de más baja posición social que ella; no obstante, establecieron el lenguaje sincero de los corazones y al encontrarse en los paseos se arrojaban recíprocas miradas de fuego.

¡Pobre Ernesto, cuánto no sufría desde el día en que la fatalidad le proporcionó un amor tan difícil como aquél!...

A sus amigos se lo contaba todo y no recibía de ellos más que palabras de desaliento!... Imposible que una mujer de aquellas condiciones se rebajase a él; y sin embargo ella le quería, le amaba mucho!

Pero las exigencias de la sociedad la vedaban todo contacto con personas de la clase media a la que Ernesto pertenecía.

Quiso darla un último adiós y con tal propósito dirigióse a la estación de donde se había enterado que partían.

Al poco rato llegaron en compañía de sus amigos que venían a despedirlos. Un sudor frío se apoderó de nuestro joven y hubo de apoyarse en un banco próximo por temor a derribarse.

Ella le reconoció y un tanto confundida no pudo resistir a la tentación de mirarle. Su semblante se contrajo; la conciencia la remordía en el fondo. ¡Todavía le amaba; le amaba mucho!

Subieron al coche y un momento después partía el tren. Ella, asomada a la ventanilla con la vista fija en Ernesto, ahogaba hondos suspiros. El, con los ojos humedecidos y el corazón destrozado, la veía alejarse y movía tristemente los labios musitando palabras imperceptibles impulsadas por la fuerza de un pecho amante y abrasador.

II

Pasaron meses y años e iba ya borrándose el triste recuerdo, de aquellos infaustos amores. Ernesto, en compañía de su madre viuda, vivía en una modesta casita con el mezquino salario que en la oficina ganaba. Buen cumplidor de su deber, llegó a captarse las simpatías de los que le rodeaban. Pudo de este modo llegar a ocupar un puesto de viajante en el comercio donde prestaba sus servicios.

Hacía cerca de seis años que no sabía nada de su primer

amor; pero en su pecho aún quedaban restos de la antigua llama. Constantemente daba a la prensa escritos anónimos en brillantes versos, que no eran otra cosa que desahogos de su corazón amante.

Con su nuevo cargo, se veía obligado a emprender largos viajes.

En una de sus excursiones por la grande urbe barcelonesa, y con motivo de unas fiestas que se celebraban, dejó por aquel día sus labores de propaganda y propuso divertirse.

Salió del hotel y se dirigió al café. Un gran bullicio reinaba en todo el local. Las asalariadas camareras, dábanse prisa a servir entre piropos de unos y desprecios de otros.

Nuestro joven se colocó en una mesita apartada e hizo señas a la camarera que le sirviera. Atendida su demanda, disponíase a colocar la bandeja sobre la mesa, cuando, ¡oh destino! Las dos miradas se encontraron. Enmudecidos y emocionados, se contemplaban. Después de un momento de silencio,—tengo idea—dijo el joven—de haberla visto a usted mucho en Santander; no creo equivocarme.

Así es,—replicó la otra turbada y triste, dejando en sus palabras toda una epopeya que se traslucía en su semblante. El recuerdo de aquella tierra, me tortura... me mata...

Entonces él, reponiéndose un tanto;—conocía yo a su distinguida familia, y aún recuerdo como si fuese hoy el día que usted salió...

Sí,—yo también lo recuerdo y la memoria de aquel día es la que me roba la tranquilidad—... y de sus lindos ojos salió una perla que rodando por sus rosadas mejillas, fué a caer en la mano que sobre la mesa tenía Ernesto.

Aquella ardiente gota puso en conmoción todo su ser, e impelido por una fuerza irresistible, estrechó frenético la temblorosa mano de la joven y febril, la llevó a su pecho.

¿Por qué más ocultarlo?—la dijo. ¿A qué más sufrir? Sé el secreto de tu corazón y tu no ignoras el mío... Háblame... desahoga tu pecho en el mío que te recibe abierto. Hubo un tiempo en que te amé mucho, pero a pesar de su acción tan destructora, no ha hecho mella en mi corazón y las distancias no han sido lo bastante para desterrar en mí el fuerte amor que te profesaba. Sí, sigo queriéndote, Lola, con la misma vehemencia que entonces. No temas, háblame.

¡Ay, Ernesto, déjame que llore! ¡Qué bueno eres! No soy digna de tu amor, aunque yo siempre suspiré por tí. Me casé contra mi voluntad. Me engañaron. El era muy malo. Todo lo jugó. Murió después y me dejó en la miseria y yo, avergonzada me alejé... y tuve que admitir lo primero que se me presentó. ¡Qué vergüenza!, cómo he estado y cómo me encuentro! ¡Dios mío, Dios mío!...

No temas, Lola, yo soy tu protector, soy tu amante. Mañana mismo saldrás de esta casa y en la mía tendrás a mi madre como tuya; allí comerás a la mesa con nosotros y dispondrás de todo lo que es nuestro. ¡Pobre huerfanita!... Y en tierna emoción se desbordaban en amoroso llanto uniéndose convulsivos sus manos...

José Negidos

Santander, 1919.

En qué consiste la felicidad.

Yo no sé si lo he soñado: Acaso ese mágico "pájaro azul" que canta nuestros albores de juventud me lo contaba en una tarde plácida, junto al mar, mientras las olas, convertidas en sutiles encajes de espuma, besaban la playa cariñosamente y en el cielo, muy azul, irradiaba el sol dicha y optimismo.

Es una bella historia que encierra, sin embargo, esa vulgaridad prosáica de todo "lo muy vivido." Yo, lector, me

más vaca que carnero" y no palominos los domingos sino toda la semana hermosas aves de corral, sabiamente condimentadas por las manos sarmentosas de un ama—a la cual no le daban los cuarenta—con más arrugas en el rostro que los amarillentos pergaminos de su señor, con más malicias que arrugas, y en cuanto a rapacerías y escamoteos el propio "Ginés de Pasamonte" redivivo quedaríase tamañito a su lado.

Júrote lector, que al trazar esta semblanza no me mueve



En pleno campo montañés.—El ordeño.

(Fot. Pereda.)

complazco en relatarla; aunque quizá sonrías, algo escéptico porque el pájaro azul de los sueños dejara en tu alma, al pasar tu rosada juventud, la acidez de un desengaño o la mueca inquietante de una ironía...

Con las primeras claridades del alba quedóse dormido. Pasábase como nuestro "Hidalgo"—y cual él era seco de carnes y enjuto de rostro—las "noches de claro en claro y los días de turbio en turbio" entre rancios papelotes con olor a humedad y rodeado de frascos y redomas oliendo a azufre como el mismo Satanás, inductor inequívoco de la extraña manía que acometió al caballero tratando de inquirir en libretos—que a fuerza de ser científicos resultaban disparatados—lo que la vida enseña por doquier con su sencilla sabiduría.

Era caballero de muy rancio abolengo según rezaba el escudo de la ferrada puerta y en su olla siempre había "algo

el malévolo deseo de descubrir las arrugas del alma y del rostro de un triste mortal sino la intención sana de demostrarte lógicamente, cómo un sabio y una vieja—ya sabes el genio que gastan unos y otros —podían convivir sin pesadumbres: para el sabio era la vieja un pergamino más, y para la vieja la casa del sabio lugar propicio a rapacerías por el abandono silencioso que la rodeaba.

Así, sin otro afecto que el secundario de los libros, no gozando del sol—engendrador de vidas y alegrías—ni del dulce reposo de la noche, vió nuestro caballero transcurrir su vida moza y, cuando las canas de la vejez blanqueáronle la cabeza, inquietóle la felicidad no gustada...

El estío vistió el campo con la gala de sus colores, y en los prados campean gentiles margaritas, como botoncitos de oro sobre verde tapiz.

Con la gorra de colegial y arremangados los pantalones

para correr mejor, goza el hidalguillo de las caricias del sol en un ambiente embalsamado: que Morfeo es más brujo que "Merlín" y trueca en traviesos rapaces a los sesudos varones, a los reyes en mendigos y a los mendigos en poderosos señores; pues al fin la muerte, su hermana, cumplirá con todos su misión niveladora, porque así le plugo a la justicia de Dios.

Como de costumbre madrugó el rapaz. Al salir al campo quedóse suspenso ante la maravilla del sol, la amenidad de los florecidos ribazos y el sosiego de los arroyos que reflejaban el luminoso cielo como espejos temblorosos... Todo el azul del día entróle por los ojos a la par que en su alma se aposentó la comezón de un deseo: el de correr, jugar y reír, lejos de la tediosa clase de latín.

Y, echando al aire la gorra, gritó con toda la fuerza de sus pulmones jóvenes:

—¡Viva la libertad y el sol; abajo el dómine y el latín!...

Luego cruzó una calleja, saltó una pared y vadeó un arroyo, para no encontrarse con los rapaces que irían camino de la escuela.

Anduvo de esta suerte hasta hallarse en un lugar deleitoso, donde reparó sus fuerzas con el agua cristalina que le brindaba un manantial. Sentado sobre la fresca hierba columbró un manzano, junto a una casita circundada por una pared; el mucho caminar había despertado su no muy dormido apetito, y allí encaminó sus pasos.

De pronto le asaltó una duda; pero arguyó así, para acallar escrúpulos de conciencia, a la vista del tentador fruto:

—“¿No he bebido del agua que el manantial me ofreció para saciar mi sed?... Siento hambre y con solo alargar la mano puedo coger la fruta que la Naturaleza me brinda, cual entonces, con generosa liberalidad.”...

Como para afirmar tal aserto, un gorrión introdujo su piquito en una manzana y luego, tranquilamente, levantó el vuelo...

El hidalguillo, de un salto, subió a la pared y de allí trepó al árbol ágilmente. A punto ya de dar comienzo a la "recolección," salió de la casita un perrazo que ladraba furiosamente, enseñando sus afilados colmillos.

Encomendóse el chicuelo a la misericordia de Dios y y presto, se arrojó al otro lado de la pared; pero lo hizo con tan mala suerte que al caer en tierra hirióse el rostro con unos guijarros, y, manando sangre, tornó al hogar, donde su madre le esperaba inquieta. Sin omitir detalle contó el chicuelo lo sucedido, esperando una furibunda reprimenda.

Mas la buena mujer, así que le hubo curado la herida, explicóle que la república de los pájaros no es como la monar-

quía de los hombres. Dicho lo cual le besó en la frente, con ese santo amor que lo perdona todo...

El no ha mucho travieso rapaz, regresa a su nuevo hogar con el alma dolorida por desengaños e injusticias humanas y el cuerpo quebrantado en esa lucha "en que el pez gordo..."

Y no es nuestro amigo el pez gordo, ciertamente.

Llueve. En el quicio de una puerta se guarece un chiquitín escuálido y casi desnudo. Una piedad infinita invade el alma del joven, que deja en la trémula manita del niño una moneda de plata, fugaz alivio de un desolado tugurio.

—¡Si sus niños se viesan así!...

Recuerda un feliz día en que puso el sol la ofrenda de su luz sobre un vestido blanco, y sonríe pensando en una buena y bella mujer que borraría de su espíritu las pesadumbres, besándole en los labios con ese cariño que lo santifica todo...

Es invierno y todo se viste de blanco; la nieve de los años engarzó su albura en la venerable cabeza del abuelo que, recostado en cómoda butaca, contempla el arder de los leños —que al vestirse de fuego semejan genios diminutos y picarescos— y el alborozo de unos rapaces...

—¡Abuelito, un cuento!... gritan éstos incesantes, hasta que el abuelo, olvidando sus achaques, dice el "pues señor" y les habla de una doncella, rubia y gentil, llamada Felicidad...

—¿Quién es, abuelito?—interroga furioso el chiquitín. Pero calla el abuelo, y, sonriendo, besa la mejilla del rapaz, con esa ternura que lo recuerda todo...

Despertóle el ama—que a la sazón entraba el humeante chocolate—extrañada de tal anomalía:

—¡El señor durmiendo cuando hacía rato que calentaba el sol!...

Maravillóse aún más la buena mujer viendo que el sabio abrió la ventana, para que entrara el sol como una cascada de luz, y se asomó al campo—oliendo a heno y a frutos maduros—donde jugaban unos niños morenos y fuertes, reían los mozos y unos viejecitos tomaban el sol...

Después, con una sonrisa de renunciamento calóse los lentes y escribió sobre la cadavérica amarillez de un pergamino:

¿La dicha?—Sólo es eso...

¡Fugaz sensación de renovado beso!

MANOLITA POLO MARTÍNEZ-CONDE.

Santander.

A LO ALTO Y A LO BAJO.

El escritor inglés Conan Doyle en vez de colocar los personajes de sus novelas sherlock-holmianas en Londres debió haberlo hecho en Santander.

Llevamos una temporadita...

No es por el lado del asesinato, que por fortuna en eso estamos en plano inferior a Madrid, y Medina del Campo, donde aparecen cadáveres sin cabeza en los trenes y huesos de difunto en las afueras con bastante frecuencia.

Aquí es por el lado del robo. Nada de esqueletos. Todo lo más son calaveras los protagonistas.

La banda del precoz amigo de lo ajeno Samperio, completamente de película excepto en lo de conformarse con robar carburo y sogas; los timos telefónicos y los precios de los

comestibles son robos que nos ponen a la altura de París y Buenos Aires.

Pero sobre lo pasado echemos un tupido telón.

Olvidemos la banda de los pequeños apaches, no hablemos más del timo y renunciemos a sacar la punta a los alfileres.

El Banco Urquijo de Bilbao va a establecer una sucursal en el Paseo de Pereda.

No es una labor de cíclopes.

Porque ¡cuidado que ya lleva el Ayuntamiento establecidos bancos, en el Paseo de Pereda!

J. RODRÍGUEZ ORTIZ.

EL RECUERDO DEL TÍO BONIFACIO.

Había oscurecido pronto. El frío era intenso y congregámonos en la cuadra al calor del ganado y a la luz oscilante de un candil.

Las vacas rumiaban acostadas y un caballo de vez en vez daba con sus zapatos en el suelo de piedra.

Unos sentados en un montón de hierba, otro en un pesebre y otro en una saca de paja, escuchábamos alegremente los acontecimientos y ocurrencias del tío Bonifacio.

El tío Bonifacio era chiquitín, de ojos pequeños y vivarachos.

Ya su cabello plateaba y ¡oh aquellos tiempos! decía rememrando su juventud. “Entonces se vivía de balde y las mozuelas eran honradas a carta cabal.

“¡Qué tiempos más dichosos y divertidos! Pero también he tenido buenos golpes...

“Cuando murió mi mujer... Parece mentira ¿eh? Yo que he sido siempre tan fuerte, cuando recuerdo aquella escena tiemblo, y ya han transcurrido cuarenta años.

“Tenía yo seis hijos entonces, el menor de dos meses; y vino una peste terrible.

“Enfermó mi mujer, y tal como os indico la pusieron en esta cama. Caigo yo; aquello se contagiaba en seguida, y me colocaron en esta de enfrente, en el mismo cuarto.

El tío Bonifacio callaba y tomaba aliento.

“Pasaron las horas y mi mujer se agravaba. Yo sentía un gran calor y mayor dolor en la cabeza, pero mis ojos hinchados no se apartaban de mi pobre enferma.

“Ví que arrojaba sangre por la boca a pesar de que se me ponían delante los de la familia, sentí sus lastimeros quejumbres que me sondeaban el corazón como el más hondo agujonazo.

“Y entre los esputos y la tos se ahogaban sus clamores.

“Facio querido, oía a veces, entre dolores, ¡sálvame! y yo lloraba entre las sábanas y gritaba en locos devaneos.

“Nadie pudo conmigo.

“Salté del lecho calenturiento, y besé frenético a la moribunda, como un demente. ¡Oh, qué mirada de agradecimiento tengo aquí sellada

“En brazos me trasladaron a otro cuarto, y allí no sé cuanto tiempo estuve desfallecido. Al percatarme de mi nueva estancia. ¡Oh, les dije, ¡Pobre Matilde ha muerto!

“—No, está mejor. Te hemos traído aquí porque te agravaste. Has estado soñando como un loco.

—“Sí, sí, ¡queréis engañarme, ¿verdad?



TRETO.—Llegada del tren de Bilbao a la estación.

(Fot. E. Canosa.)

El tío Bonifacio nos mira con suspicacia. Luego prosigue:

“Un momento en que me dejaron solo, levanté la cabeza cansada, mirando arriba y me quedé espantado de terror. En el ángulo del carrojo ví la cabeza descompuesta de mi mujer, abriendo fatigosamente la boca. ¡Oh tierno corazón cómo resistías y callabas entonces! El espejo del rincón del pasillo me hablaba, y yo perplejo con los ojos inmóviles y las manos nerviosas empuñando las sábanas estaba.

“Comprendí la gravedad del caso. Si gritaba, notarían mi descubrimiento y se acabaría todo. Mi cuerpo hallábase tronzado, mi cabeza hervía.

“Los gestos de mi mujer eran mortales, lo veía bien, y yo, con la crueldad más tirana bramando silenciosa en mi corazón, no me desviaba del espejo.

“Desde mi amargo augurio, sentía macabramente el ladrar del perro, el grito infatigable del alacrán, lo hueco de las pisadas, la soledad de la noche ¿cómo no había de imaginar el sudario mortal si le veía danzar en el ángulo?

¡“Qué de angustias pasé en el lecho en menos de dos minutos!

“Cuando entraron en mi habitación comprendiendo mi pena, se miraron atónitos. Palidieron y sonreí. Quisieron enmendar. Pero el dolor quedaba tan grabado en mi pecho...

LUIS CORONA.

Santander, 1918.

LA RIQUEZA.

AL POETA MONTAÑES DEMETRIO HERRERO GARCIA, COAUTOR DEL CANTO “A LA PREDESTINADA”.

Ya el pobre corazón no tiende el vuelo:
calla el ave, la flor cierra su broche;
el esplendor del día es negra noche.
que inunda el alma en soledad de duelo.

El filósofo en vano clama al cielo,
gritando sin cesar a trochemoche;
el fraude y la impureza van en coche.
y la bondad se arrastra por el suelo,

Cual si buscara en un rincón abrigo,
la inocencia perece sin testigo,
del lujo entre las grandes maravillas.

La virtud más sublime es el dinero;
y va el honor lo mismo que un minero,
enseñando sus codos y rodillas.

A. ITURRIAGA HERRERA.

Santander, 1919.

LA ROSA DE TRASMIERA.

(POR JOSÉ DEL RÍO SAINZ.)

(Concluye.)

La madrugada era magnífica. Aún brillaban en el cielo estrellas del as más brillantes constelaciones. La costa estaba también iluminada por faros espaciados, por puntos luminosos dispersos que señalaban caseríos y pueblos. Destacaba por la potencia de su luz Punta Europa. Numerosos fanales de barcos, se encendían en todas direcciones.

Un gran trasatlántico se acercaba. Enorme mole, toda alumbrada y encendida por centenares de focos eléctricos. Para observarle se echó Toñín sus prismáticos a la cara.

Una voz de mujer, sonando a su lado le estremeció:

—¡Ah, qué hermoso vapor!

Toñín se volvió bruscamente. Aquella voz había despertado en su corazón viejas armonías y resonancias. Vió en el puente una dama envuelta en un amplio abrigo impermeable; una gorra de viajera cubría gentilmente su peinado. El rostro estaba en un sector de sombra, y no se le podía distinguir. Toñín cayó en la cuenta rápidamente. Aquello era sin duda el lío del capitán de que acababan de hablarle. ¿Pero porqué le había estremecido aquella voz? Tenía un interés vivísimo en volverla a oír. Preguntó a su vez:

—¿Decía usted?

—Que es un vapor hermoso.—¿Pero no es usted el segundo oficial?

—No señora; soy el primero. Antonio Solana. He embarcado hoy.

—¡Ay!

La desconocida dió un agudo chillido, y trató de huir; pero su cuerpo cedió; se dobló sobre el pasamanos como un tronco abatido.

Toñín acudió rápido a sostenerla. La cogió en sus brazos. La vió a la luz de una linterna de la bitácora que acercó el timonel. Y un gemido, un gemido que devoró con sus propios dientes antes de que saliese al exterior le quemó la boca.

—¡Rosa! ¡Rosa! ¡tú...!

La dama había quedado inerte en sus brazos, como un cuerpo sin vida. Sus ojos le miraban con una mirada indefinible, que era a la vez espanto, asombro, ira.

Gimió ella también:

—¡Toñín, Toñín!, por Dios

El la ayudó a reponerse rociando su rostro con agua del mar, la primer energía vital que volvió a su ser, la aprovechó ella, para desasirse de sus manos. Volvió a quedar a pocos pasos de él, erguida, elegantísima, fascinadora, con el encanto que la prestaban aquellas galas señoriles. Y al verla así de nuevo, el drama surgió a los ojos de Toñín, y avanzando hacia ella la escupió estas palabras:

—¡Tú aquí! ¡Ya lo entiendo! ¡Golf!

Al latigazo de la injuria Rosa se revolvió colérica. Ya habían desaparecido en ella la emoción y el miedo. Ya no pensó en retroceder. El ultraje la devolvía a su condición:

—¡Golf! yo! En nada de lo que he hecho hay algo que me avergüence! ¿Lo oyes, Toñín? ¡No hay deshonra ni afrenta en quererle a él!

¡A él! Esta vez fué Toñín el que desmayó. Un frío de muerte, le cogió todo el cuerpo de arriba a bajo.

—¿Qué le quieres? ¡Tú!

—Yo, sí. ¿Para qué engañarnos? Le quiero como te quise a tí. Es decir, más. Lo nuestro fué una equivocación en la que ninguno de los dos tuvimos culpa. Creímos que era amor lo que solo era una afeción de la niñez. ¿No es

mejor que las cosas hayan pasado así? Al corazón no se le engaña con ficciones; el corazón exige realidad.

El la veía doblado el cuerpo sobre el pasamanos, con la cabeza hundida entre los brazos, sollozando como un idiota.

Otro se hubiera rebelado ante aquella impudicia. Pero él no. Solo sabía llorar como un bobo, como cuando niños; como cuando la mocosa le maltrataba y le besaba.

El timonel, inmóvil ante la bitácora, con la rueda entre

LA ROSA DE TRASMIERA

Termina en este número de nuestra Revista la publicación de la interesante novela corta del conocido escritor montañés y constante colaborador don José del Río Sainz, que acaba de obtener un lauro, pues son muchos los elogios que se han hecho de su producción literaria, donde hace gala de una prosa elegante y castiza al par que urde una trama que despierta el vivo interés del lector hasta llegar al desenlace tan hermoso que pone fin a la novela.

El reputado escritor ha tenido verdadero acierto al escoger el tema que ha desarrollado con toda felicidad, haciéndose acreedor al aplauso.

LA MONTAÑA se felicita de contar entre sus colaboradores al culto compañero y excelente montañés que goza de la admiración de sus conterráneos y ocupa lugar prominente entre nuestros intelectuales.

las manos, asistía a todo sin comprenderlo, sin atreverse a intervenir ni a pestañear.

En el alma de Toñín se había hecho de pronto la luz de una revelación. Las palabras descarnadas, quizá cínicas, pero exactas de Rosa, habían producido esta mutación.

Empezaba a ver claro. Rosa decía verdad. Nunca le había querido. El solo había sido el torpe al no comprenderlo. ¡Qué enorme ceguera la suya! Recordaba detalles, indicios, a los que nunca dió importancia! Insensato, insensato!

Ella, Rosita, seguía junto a él. Diríase que trataba de acercarse más. Parecía conmovida también. Aquel relámpago súbito de altivez que la alumbró un momento se había extinguido.

—No creas—balbuceó—que intento disculparme. ¡No, no! Empiezo por declararme culpable. Yo te lo debía decir todo; no ocultártelo. Pero me faltó valor.

Aquella sincera confesión de las dos almas, sobre el mar, bajo el cielo, tenía la solemnidad de un sacramento. El corazón de Toñín acabó de romperse. Y ella, piadosa, al fin, como mujer, le cogió la cabeza con sus manos expertas en la caricia y en el mimo y le secó las lágrimas con su pañuelo de fino encaje. Seguía diciéndole!

—¡Pobre Toñín! ¡Perdóname!

Y Toñín ya resignado definitivamente, dispuesto a todo, sabiendo que ya nada de lo que oyera por terrible que fuese podría martirizarle más, exclamó con una voz en la que fueron a perderse en el viento, los últimos restos de sus ilusiones desvanecidas.

—¡Habla mujer, cuenta! Dímelo todo. ¡Tengo una sed infinita de oír!

Y ella empezó el relato.

Dijo cómo Paredes frecuentaba el palacio de los Puente-nansa; cómo la conoció. Cómo sin darse cuenta empezó a

sentirse atraída por aquel hombre, tan simpático, tan galán. En vano quiso resistirse, y vencer esta atracción; pero todo fué inútil. Fué a sus brazos como predestinada. Paredes, noviaba con María Luz Puentenansa, la señorita. Y por ella, por la humilde Rosa renunció a aquel amor que le aseguraba una brillante posición social. Y un día, no pudiendo ocultar por más tiempo aquellos amores que habían mantenido en secreto durante muchos meses accedió a las instancias de Paredes, y huyeron, en un automóvil... Primero a Zaragoza; luego a Barcelona...

—¿Y ahora? ¿Dónde vas ahora? ¿Qué se propone hacer ese hombre de tí?
Ante esta pregunta volvió a ablandarse el temple de

A NUESTROS ABONADOS

Ponemos en conocimiento de los señores suscriptores a LA MONTAÑA, que esta Revista no cobrará nada por la publicación de fotografías de niños, etc., pero los que deseen publicar alguna, tendrán que abonar \$3.00, importe del fotograbado.
Nos vemos precisados a adoptar esta medida, ante el excesivo aumento en los fotograbados que se emplean, los cuales elevan el costo de día en día y es nuestro deseo servir de la mejor manera los intereses de los constantes favorecedores.

acero de aquella alma. De nuevo de los labios frescos de Rosita, salieron entrecortadas las palabras.

¡Ay! el porvenir la producía espanto. Temía que Paredes se hubiese cansado de ella. La llevaba a Inglaterra, a Liverpool, donde pensaba instalarla. No había podido hacerle desistir de esta idea, y le seguía, porque no podía vivir sin él. ¿Pero no sería esto un medio para deshacerse más fácilmente de ella?

Otro hombre de distinta contextura moral que Toñín hubiese oído la confesión de estos temores con alegría. Podía ser aquello la venganza, o la posibilidad de una reconciliación, según se considerase en rencoro, o en abyecto.

Pero no; Toñín obraba desligado de todo pensamiento impuro o egoísta. Quería a Rosa como una hermana, como la había querido en su niñez; como debió quererla siempre. Sólo le importaba ahora su felicidad.

—¡Rosa!—exclamó con voz ronca—¡Si Paredes hace lo que temes, le mato!... ¡Verás!...

Y dejando a la conturbada mujer en el puente, sin más compañía que la del asombrado timonel, bajo la escalerilla que conducía a la cámara tambaleándose como un borracho...

III

FRENTE A FRENTE

Paredes estaba en pie vestido. Había notado la ausencia de Rosa, y se disponía a ir en su busca.

La entrada de Toñín, su rostro demudado y su paso incierto, le intranquilizaron:

—¿Qué, ocurre algo?
Toñín cerrando la puerta con violencia, replicó:

—Nada; tenemos que hablar.
Los dos estaban frente a frente, como para un duelo.

Ni uno ni otro pensaron en sentarse.
Toñín añadió; es sobre Rosa.

Paredes pareció inmutarse. Un relámpago de contrariedad o de inquietud pasó por sus ojos. Pero serenóse por un esfuerzo de energía.

—¡Ah de Rosa! Está bien. No se me ocurrió presentarla a usted. Como llegó a hora tan intempestiva anoche. Hoy pensaba hacerlo.

Pero Toñín le atajó rápido. No era momento aquel de explicaciones ni de galanterías.

—No es necesario ya. Rosa y yo nos hemos encontrado y hablamos. Y a propósito de ella quiero hablarle.

Dominando sus nervios y midiendo sus palabras, asintió Paredes.

—¡Pues hable usted! Y con el gesto le invitó a sentarse mientras él también tomaba asiento. Tocó inmediatamente un timbre, y ordenó a un marinero que apareció:

—Diga al contramaestre de guardia que suba al puente. Y que vigile, mientras vuelve el primer oficial.

Toñín impaciente planteó el problema en toda su crudeza.
—¿Qué piensa usted hacer de esa mujer?

Paredes permaneció unos instantes meditando, como si vacilase en contestar. Acaso su orgullo le moviese a preguntar a su vez al atrevido, quién era él, para meterse en el santuario de sus intenciones; qué derecho alegaba para expresarse así. Pero sin duda conocía algo de la historia de Toñín, y prefirió mantenerse en el terreno elegido por éste. Cogió de la mesa, un pliego de papel, recién escrito, y se lo entregó a su rival. En sus ojos y en su continente había fuerza y resolución.

—¡Lea usted!

Leyó Toñín ávidamente. Era una carta que Paredes dirigía a sus padres, dándoles cuenta de su próxima boda con Rosa. Les pedía perdones por el disgusto que les iba a causar, y les anunciaba que para aminorarle, se celebraría en Inglaterra, donde se quedaría a vivir.

Toñín se había quedado, todo de una pieza; demudado, absorto con la carta en las manos crispadas. No articuló palabra.

Paredes añadió:
—Es usted el primero a quien comunico mis propósitos. Ni Rosa lo sabe. Se lo he querido ocultar, para sorprenderla gratamente. Quiero que la boda sea en Inglaterra, por motivos que a usted se le alcanzarán. ¿Tiene algo que alegar usted?

Un sollozo le respondió. Un sollozo que no era de dolor, ni de ira, sino de gratitud, de satisfacción. De las manos crispadas de Toñín cayó la carta.

Cayó también un cuerpo duro, que rebotó en la alfombra del camarote.

—Solana, ¿qué es eso?

Y Paredes contemplaba asombrado e inquieto una pistola Browning que brillaba a sus pies.

—¡Eso es que venía a matarle, que le hubiera matado como a un perro, de no haber oído de sus labios lo que acabo de oír!! ¿Me permite usted que le abrace?

Y con los brazos abiertos, sollozante, transido corrió hacia el capitán. Fué en un abrazo de hermanos en el que se confundieron.

A través de las ventanillas circulares de la cámara, la luna metía su luz argentada y suave. Como un acorde de epitalamio llegaba el clamor fabuloso del mar...

El marqués de Villapiente.

PARA "LA MONTAÑA", DE LA HABANA.

I

Hay en la Montaña un valle,
en este valle hay un pueblo,
en este pueblo un palacio
y, en el palacio, un recuerdo
que resiste y desafía
a la piqueta del tiempo.

Ya del palacio el herraje
vese retorcido y viejo;
las puertas, cual negras bocas
que dejan paso a lo incierto,
libres de gozne y trancas
presentan sus anchos huecos
al cansado peregrino
que, devoto y andariego,
al cogerle allí la noche,
allí descansa los huesos.

Desprendido el cornisaje,
hundido se halla en el suelo;
la yedra, trepando, envuelve
los sillares que, soberbios,
lucieran en otros días
sus relieves, ya deshechos
por el pisar de los años
al caminar por el tiempo.

Los fuertes y altos tapiales
que, como guardas severos,
resistían toda lucha
y esperaban todo encuentro,
desmoronados y en ruinas
contéplalos el viajero,
que descubre su cabeza,
respetuoso, ante el deshecho
palacio que historias canta
de días y años pretéritos.

Y aunque, según queda dicho,
todo lo ha pisado el tiempo,
supo respetar las armas
que, en piedra, cantan los hechos
de quien moró en el palacio,
como su señor y dueño,
y fué famoso en cien lances
y famoso en cien torneos.

II

Antaño, en una pelea
que con sin igual denuedo,
como siempre, nuestra patria
libró con el extranjero,
encendióse tal combate,
tan cruel, tan duro, tan recio,
que, a la postre, el enemigo
quedóse herido y maltrecho.

Mas repuesto el derrotado
en tal jornada, de nuevo
acometió a los que nunca
a nadie en valor cedieron;
y fué tan brusco el ataque
del enemigo, y tan fiero,
que, a la par que se batía
con destreza y con empeño,
impedía que a su campo
se retiraran los nuestros,
y, al fin, do llevarlos quiso,
allí los llevó, allí mesmo.

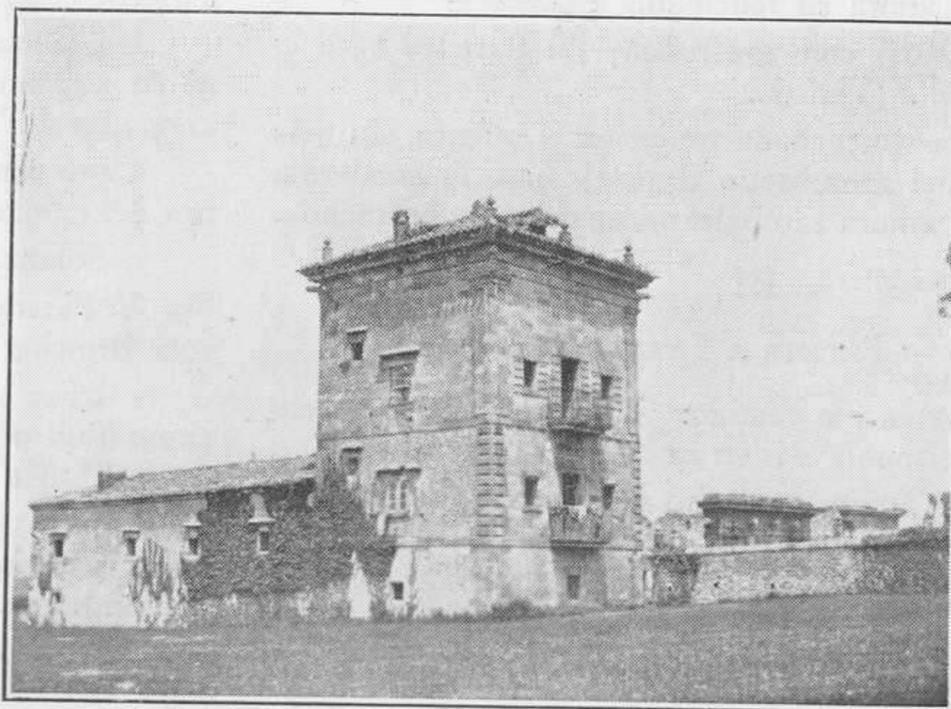
III

Sólo un puente separaba
a los guerradores cuerpos;
sólo un puente que, falseado
con astucia en sus cimientos
por aquella soldadesca
enemiga, fuera empeño
temerario atravesarlo
sin aventuras ni riesgos.

Del rey la propia persona

acercóse a nuestro ejército,
y, al ver la ruin añagaza
del enemigo, en consejo
reunió a los principales
jefes y caudillos nuestros,
para ver de qué manera,
para ver por cuáles medios
podría, al fin, conquistarse
de los contrarios el puesto.

Y el que siempre fué arrogante,
el que siempre fué guerrero,
el dueño de aquél palacio
hoy destrozado, deshecho,
—Señor—dijo—yo destruyo
al enemigo, yo quiero...
—¿Cómo?—preguntó el monarca.
—¿Cómo?... Señor, cuerpo a cuerpo.
—¿Y quién atraviesa el puente
si en falso están los cimientos?
—Dejadme, señor, dejadme...
—Bien está.
—¿Licencia tengo?
—Te la doy, mas ten también
por muy seguro y muy cierto,
que si imprudencias cometes,
habrás de pagarlas presto,
con grave pena.



Torre del histórico palacio del marqués de Villapiente.



—Eso es poco,

muy poco, pues yo deseo,
además, que confiscados
sean mis bienes, si pierdo.

—Puedes realizar tu empresa.

—Gracias, señor.

IV

—“¡Eh, a ellos!”

—gritaba el que valeroso
despreció su hacienda y cuerpo.

.....
Y, atravesando aquél puente,
en donde estaba en acecho
la muerte, supo burlarla.
Se adueñó del campamento
que ocupaba el enemigo,
y luchó con tal denuedo
y tal furia y tal empuje,
que allí dejólo deshecho.

(1) El histórico palacio de que habla esta leyenda y del que se ocupan no pocas versiones, encuéntrase en la parte más alta del alegre y pintoresco pueblecillo de Muriedas, como si allí se hubiera levantado a guisa de vigilante protector de todo el valle de Camargo.

Fué solar del primer Marqués de Villapiente; y porque muy cerca de él se levanta un pino corpulento, creen muchos de los que aciertan a pasar por la parte baja de aquél pueblecillo, que el tal palacio es el del héroe del dos de Mayo, y que el pino de que hemos hablado, que aún consérvase y mantiene tupido y frondoso, es el mismo que plantara, a lo que se cuenta, el gloriosísimo artillero montañés.

Están en un error los que tal se figuran, pues el palacio donde naciera don Pedro Velarde se halla más oculto, frente a una arboleda de castaños que, dicho sea de paso, va desapareciendo en fuerza de abrir caminos y de decretar aprovechamientos en favor de “maderistas.”

V

Se hizo la paz; y el monarca
llamó al noble caballero
y díjole: —¿Qué deseas
por tu hazaña y por tus hechos?

Ten presente que jamás

regatearé tus deseos;

pide, pues, cuanto te plazca.

—Señor, ...riquezas no quiero,
no las ansío señor.

porque yo... riquezas tengo.

—Pues, ¿qué pides?

—Un antojo;

cada día uno apetezco.

—¿Y cuál es?

—Con mi caballo

ponerme en lo alto quiero

de vuestro escudo, por cima

de vuestra corona y cetro.

—¡Mucho me pedís, y poco
para vos!... mas es lo cierto
que, al empeñar mi palabra,
yo nada negarte puedo.

VI

Y, desde entonces, ostentan
las armas del caballero
su figura en un corcel
por cima del real trofeo.

.....
Este lance y otros mil
que ahora, lector, no recuerdo,
el Marqués de Villapiente
diz que hizo cual lo cuento.(1)

CÁSTOR V. PACHECO.

Santander.

También va desapareciendo el solar de Villapiente. Poco queda ya de él. Solamente la torre, cuya fotografía publicamos, es la que, en realidad, permanece allí como antiguo testimonio de la nobleza de aquél marquesado.

No hace aún muchos años, y previa donación de los actuales dueños, se utilizó parte de la piedra del histórico palacio para la construcción de la casa parroquial, que se levanta frente a la iglesia de Muriedas, en la cual fueron bautizados el primer Marqués de Villapiente y don Pedro Velarde. Aún se conserva en ella la pila bautismal donde recibieran ambos el agua redentora.

El romance que hoy publicamos, inspírase tan solo en la versión que oyera a sus mayores doña Escolástica Gómez Cuartas, viuda de don Jacinto Gómez, la cual murió no ha mucho, a los noventa y siete años de edad, en Santander. Era abuela materna del autor de esta composición, y nació, como la madre del mismo, doña Regina Gómez y Gómez, también difunta, en el palacio del Marqués de Villapiente, por haber pertenecido la familia de ambas a la mayordomía de los sucesores del héroe de esta leyenda.

N. de la R.

DON JULIAN ALONSO Y SENRA.

Rumbo a la Montaña, la tierra de sus amores, marcha nuestro particular amigo el acaudalado hombre de negocios don Julián Alonso, director-gerente de la importante y floreciente Empresa Naviera de Cuba, S. A., que bajo la experta y acertada dirección de tan prestigioso conterráneo ha alcanzado su mayor auge, gozando al presente de un estado de prosperidad envidiable.

El señor Alonso va acompañado de su distinguida esposa la respetable dama doña Patrocinio Hondal de Alonso; su queridísima hija la señora doña Delfina Alonso de Garay y su esposo el correcto caballero don Indalecio Garay; su otra hija la bella señorita doña Rosa Alonso; su cuñada doña Elicia Hondal, y su sobrina doña Elicia Serna.

Tan reputada y principal familia, que cuenta hondos afectos en la sociedad habanera, viaja a bordo del elegante y

cómodo vapor de la Trasatlántica Española “Reina María Cristina” ocupando un lujoso apartamento.

Don Julián y sus estimados familiares se proponen pasar el verano en tierra de Cantabria, disfrutando de los innumerables atractivos que ofrece Santander durante la estación estival.

Deseamos al consecuente montañés, al cumplido caballero generalmente estimado por su hombría de bien y excelentes dotes de cultura e hidalguía, un viaje feliz en unión de su familia y seguro retorno a la vida de los negocios en esta capital, donde le reclaman cuantiosos intereses que sólo pueden permanecer sustraídos a su personal atención en el lapso de tiempo que dure la excursión de placer a la Patria amada.

VIDA MONTAÑESA.

LOS QUE SE VAN.—Continúan embarcando hacia las playas santanderinas muchos conterráneos que se proponen pasar el verano en la tierra.

A bordo del "Reina MaríaCristina:"

La respetable dama doña Hermógenes Ortiz, viuda de Sánchez, que es gerente del importante almacén de víveres de Sánchez, Solana y Ca., S. en C., de esta capital, efectúa la travesía acompañada de sus cuatro hijos.

En el vapor "Alfonso XIII" embarcaron:

Don José Barquín, acreditado almacenista de sombreros establecido en la calle de Ricla, que va en viaje de negocios relacionados con su gran almacén y al propio tiempo a disfrutar de los aires puros de la Montaña.

El rico comerciante y distinguido paisano nuestro don Julián Viadero, que va en viaje de recreo acompañado de su señora esposa.

Para el pintoresco pueblo de Arredondo, marcha nuestro estimado amigo don Telesforo Bustillo.

Nuestro consecuente paisano don Vicente Real, activo comerciante y propietario, acompañado de su distinguida familia.

Don Máximo Solarana, hijo de doña Josefa Oruña, va a Renedo (Santander) a reponer su quebrantada salud.

En el rápido trasatlántico "Infanta Isabel" han tomado pasaje:

Don Rogelio Muñoz, comerciante muy conocido en esta plaza, acompañado de su distinguida esposa.

Nuestra respetable conterránea la señora doña Laureana San Martín, viuda de Carreras, propietaria del gran almacén de pianos Viuda de Carreras, situado en Prado 119 y Aguacate 53.

Don José Arroyo y Fernández, entusiasta montañés, dedicado al comercio en esta plaza.

También ha tomado pasaje don Manuel Prieto, comantario de la casa de González, Villaverde y Ca., de esta plaza, acompañado de su elegante esposa.

A todos deseamos un viaje feliz y grata estancia en la Montaña.

NUESTRA BIENVENIDA.—Se la damos muy cordial a don Francisco Basoa Marsella, aprovechado y estudioso joven, hijo del conocido vate montañés de igual nombre y apellidos que nos honra compartiendo con nosotros las tareas periodísticas en la confección de LA MONTAÑA.

El joven Basoa Marsella viene de Santander, donde ha completado sus estudios comerciales, a ocupar importante puesto en el almacén importador de paños de los señores Cobo, Basoa y Compañía.

Al dar la bienvenida al simpático y amable recién llegado, participamos en la alegría que experimenta su padre, a quien tenemos en verdadera estima como amigo leal y sincero y como montañés entusiasta.

UN ANGEL MAS.—Los distinguidos esposos Palacio-Herrería, que residen en Artemisa, sufren en estos momentos el triste dolor producido por la pérdida de un hijo queridísimo que era el encanto de un hogar venturoso.

Recientemente apareció en nuestras páginas el retrato del infortunado Avelinito, y al recordarlo, se nos oprime el corazón, pensando en el pesar que aflige a tan estimados esposos.

LA MONTAÑA hace suyo el duelo y pide fervientemente al Altísimo, que acoja en su seno el alma del que fué hermoso Avelinito Palacio-Herrería.

SENTIDO FALLECIMIENTO.—En Ganzo, Torrelavega, falleció después de recibir los Santos Sacramentos, el día 4 de Marzo, a la avanzada edad de 73 años, don Faustino Salces García, que era estimado por su honradez y bondadoso carácter.

Nos asociamos al duelo de la viuda del finado, doña Magdalena Fraile, viuda de Salces, y les enviamos el más sentido pésame, particularmente a sus hijos residentes en esta Isla, don Angel Salces, miembro de la Beneficencia Montañesa y del comercio de esta plaza; a doña Consuelo S. de Quevedo, residente en Ganzo, Torrelavega; a don Manuel, don Emiliano, doña Daria S. de Rodríguez y don Luis César, de esta ciudad; a sus hijos políticos doña María Alvarez de Salces, don Antolín Quevedo, doña Juana Santana de Salces, doña Isabel Blanco de Salces, y don Francisco Rodríguez, nietos y demás familiares.

Descanse en paz el finado.

AGUSTIN FLORES.—Tras penosa enfermedad, dejó de existir el día 6 de Abril próximo pasado, en la villa de Ampuero, el joven Agustín Flores.

En la flor de su juventud, a los 21 años de edad, cuando todo le sonreía, al santo amor de su amantísima madre, que hoy angustiada llora la pérdida de su único hijo, bueno y cariñoso, y rodeado de sus familiares; balbuceando el nombre de su progenitor el señor Antonio Flores.

Todo Ampuero ha sentido intensamente en el fondo de su corazón, la muerte del infortunado Agustín; mayores y pequeños acompañaron su féretro hasta la última morada.

También en Santoña, villa donde pasó la mayor parte de su infancia, esta noticia habrá causado honda impresión, así como a los santoñeses que en ésta se hallan, y que se asocian de corazón al dolor de sus padres y familiares.

Paz a sus restos.

UNA CIRCULAR.—Hemos recibido la siguiente circular, que con gusto insertamos:

"Habana, 13 de Mayo de 1919.

Por escritura otorgada en esta fecha ante el Notario de esta capital, Dr. Esteban Francisco Beci, ha quedado disuelta la sociedad que giraba en esta plaza bajo la razón de SANCHEZ Y SOLANA, S. EN C., haciéndose cargo de continuar sus negocios y de todos sus créditos activos y pasivos, la que por la propia escritura fué constituida y que habrá de girar con la firma de SANCHEZ, SOLANA Y CA., S. EN C.

Son socios gerentes la señora Hermógenes Ortiz viuda de Sánchez y el Sr. Angel Solana y Ortiz; colectivo el Sr. Pedro Sánchez y Ortiz; comanditarios la señora Luisa Dachs viuda de Garín y el señor Manuel Otaduy y Ruiz é industrial el Sr. Abelardo Foyo y Portal a quien ante el propio Notario hemos conferido poder comercial.

Auguramos la prosperidad de la sociedad, por estar inte-

grada por personas que gozan de gran aprecio entre el comercio de esta plaza y que son generalmente estimadas por todos los elementos sociales.

LA MONTAÑA saluda a tan apreciados conterráneos.

VIDA MERCANTIL.— Los señores Quevedo y Compañía nos remiten para su publicación la siguiente circular, que con gusto insertamos:

“Habana 9 de Abril, 1919.

En 25 de Marzo del año actual y ante el Notario de esta plaza Dr. Ernesto Angulo y Billini, se constituyó por los señores Lorenzo E. Quevedo y Rivas, Juan Cabello Muñoz y Ricardo Vega y Álvarez, una sociedad regular colectiva, que girará bajo la razón Quevedo y Compañía.

Esta Sociedad se funda con el fin de explotar el negocio de accesorios de automóviles en general, procurando especializarse en algunos artículos y cuenta desde ahora con las agencias exclusivas de la goma Mc. Graw, la cámara de cuerda Palmer y el indicador Roeding.

Las oficinas, almacenes, venta al detall y garage se instalarán en la casa No. 99 de la calle de San Lázaro, donde tenemos el gusto de ofrecerle nuestros servicios.”

Entero éxito y buenas utilidades deseamos a la nueva sociedad.

CENTRO MONTAÑES DE LA HABANA

SECRETARIA

Con motivo de la festividad del 20 de Mayo, en cuyo día conmemora la Nación Cubana el aniversario de su independencia, se invita a los señores socios y a sus familiares, a presenciar desde la terraza del local social, (San Lázaro 114 y Malecón 35) la GRAN PARADA MILITAR y demás espectáculos que tendrán efecto dicho día.

Se suplica la presentación a la Comisión de puertas, del recibo de cuota social, o la invitación correspondiente.

Centro montañés “Liébana en la Argentina”.

El señor don Isidoro Bedoya, entusiasta Presidente del Centro Montañés que en la República Argentina representa a los naturales de Liébana, ha tenido la atención de enviarnos la Memoria que comprende los trabajos realizados en el año 1918 por tan prestigiosa y culta Sociedad.

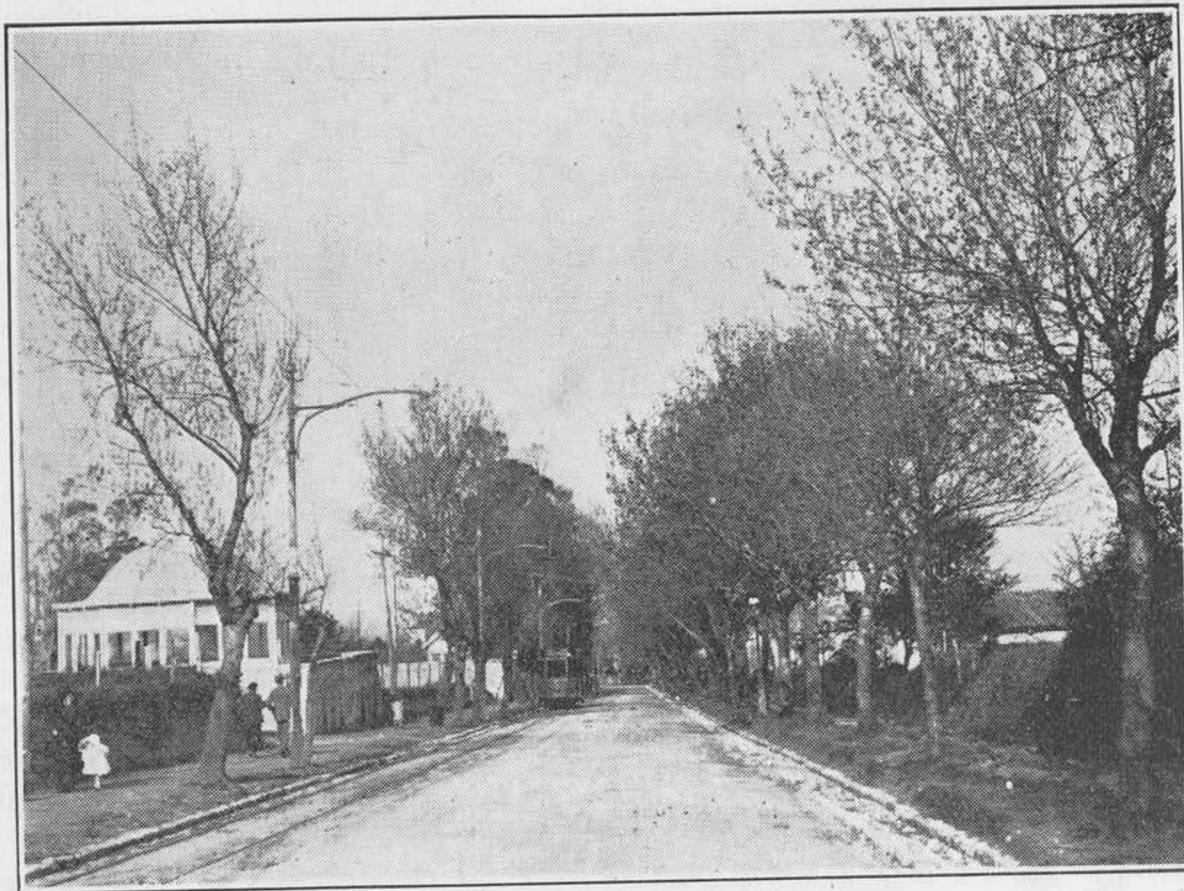
Hojeando las páginas de la mencionada Memoria hemos visto con agrado los progresos que ha realizado ese Centro en su segundo ejercicio, lo que da una buena idea del entusiasmo e interés de sus asociados por el mayor auge y prosperidad de la institución que honra a los montañeses en la hospitalaria república sudamericana.

Velando por la instrucción lebaniega, destinan quinientas pesetas anuales para premios de las escuelas de Liébana, estimulando con ello el amor al estudio en los colegiales y dando motivo para que se abriera en dicha población por medio del periódico *La Voz* una colecta que alcanzó el resultado de doscientas pesetas más, destinadas al mismo fin.

También tiene establecidas sus clases nocturnas para los señores asociados que deseen ampliar sus conocimientos, sin perjuicio de atender a las habituales ocupaciones.

Celebró con éxito resonante dos concursos de bolos, el juego predilecto en nuestra región y que tantos simpatizadores cuenta entre el elemento joven que gusta del lícito e higiénico pasatiempo.

Al ocuparse de la Prensa hace mención cariñosa de LA MONTAÑA, y dedica frases halagadoras a nuestra Revista por el cuidado que ponemos en cuanto atañe a los montañeses y sus cosas, lo cual motiva en nosotros agradecimiento y la ratificación de incondicional apoyo a los conterráneos de América, que, aunque dispersos en tan extenso territorio, formamos una gran familia unida por los lazos del más acendrado amor patrio.



SANTANDER.—Paseo de Pérez Galdós.

(Fot. de nuestro corresponsal artístico en Santander, Sr. Wünsch.)

Es, en suma, el Centro Montañés “Liébana en la Argentina” una institución modelo que marcha a la par en las de su clase y que tenemos a honra los montañeses saber su existencia próspera y en vida plena, toda vez que ello supone un esfuerzo más en pro de la solidaridad de los hijos de nuestra amada Provincia.

Acusamos recibo de tan interesante Memoria y damos las gracias por la atención de enviárnosla a los señores conterráneos don Isidoro Bedoya, Presidente; don Gerardo Monasterio, Tesorero, y don Claudio Torre, Secretario, deseándoles gran acierto en el desempeño de los cargos a que les ha llevado la confianza de sus coasociados, y una serie no interrumpida de éxitos a la Sociedad que representan.

Una protesta oportuna y simpática.

Varias conterráneas nuestras, nativas de Castro Urdiales, han tenido la feliz idea de iniciar una protesta por la separación de esa industriosa villa que algunos pretenden anexar a Vizcaya, sumándose a la causa de esas simpáticas mujeres, que tan hermoso ejemplo de patriotismo montañés han dado, buen número de castreños.

Es ese un gesto magnífico que viene a dar mayor fuerza a lo que ya hemos escrito acerca del particular, y que ha de repercutir en todos los corazones castreños de la América, que seguramente se sumarán a la protesta iniciada por los que aquí residen.

LA MONTAÑA, que siempre ha dado la nota de patriotismo montañés, aplaude esa actitud y confía en que ha de pesar algo en la balanza de la integridad de nuestra amada Provincia, pues lo que acaso pueda evitar que se realice la separación es precisamente la acción de los montañeses que aman con fervor la "patria chica", y en este caso corresponde la iniciativa a los nacidos en Castro Urdiales.

Demás está decir que hemos visto con gusto la determinación de esos conterráneos castreños y que tienen nuestro apoyo incondicional.

He aquí el documento que suscriben las hijas de Castro Urdiales:

"Habana, 31 de Marzo, 1919.

Sr. D. Bernardo Solana,

Editor de LA MONTAÑA.

Muy señor nuestro y amigo:

Con gran dolor hemos leído en el último número de LA MONTAÑA el artículo relacionado con los manejos de la Diputación de Vizcaya, encaminados a separar la industriosa villa de Castro Urdiales.

No sabemos si existe esa tendencia de separatismo, a que se refiere el artículo, pero sí podemos asegurar, que en el fondo no hay nada. Como nativas de Otañes, partido judicial de Castro Urdiales y muy próximas a la frontera de Vizcaya, somos, si no se han anticipado, de las primeras en protestar de la incorporación de Castro Urdiales a Vizcaya.

Vivimos muy satisfechas de nuestra tierra y únicamente lo que deseáramos sería que establecieran más vías de comunicación con la capital de la Montaña, porque por falta de esta imperiosa necesidad, todo el comercio de Castro se lo absorbe Bilbao.

Una línea de ferrocarril de Gama-Laredo-Castro, que evite tener que alejarse hasta Traslaviña, sería suficiente para borrar esos infundados rumores, que como la mayoría de los castreños, nosotras rechazamos.

Sirvan, pues, estas líneas de adhesión a la tierra, y más hoy que algunos, aunque afortunadamente pocos, vizcaínos descontentos, sueñan con independizarse de la heroica y gloriosa nación hispana.

Teresa B. de Portugal, Concha B. de Ocariz, Soledad Iturbe, Lucía Ortiz, Benita Ortiz, Auda Ocariz, Elvira Imaz, Guadalupe Loidi, Rosa Ocariz, Carmen Babarro, Pedro Imaz, Emilio Ocariz, Isaac Imaz, Roque Alcedo, Antonio Ocariz, Eloy Ocariz, Luis Zaballa, Gumersindo Insausti, José Saiz, Ricardo González, José M^a Insausti, Fernando Insausti, Manuel Lorena, Ciriaco Inchausti, Felipe Tono, Eduardo Prieto, Ramón Salaya, Faustino Zaballa Portilla, Casildo Aguirre, Adolfo Zaballa, Angel F. Gorriarán, Pedro Zaballa, Atilano Hernandoreno, Domingo Llamas, Pedro Llamas, Generoso Ibarguren, José Llamas, Leopoldo Méndez, Joaquín Zaballa, Lorenzo Bravo, Jesús Zaballa, Dámaso Zaballa, Ernesto Viota, Ramiro Zaballa, Mateo Barandiarán, Pedro Uribarri.

DIA FESTIVAL.

(A. M. A. M.)

El aire cálido de la tarde azotaba las cosas y los seres cual hierro caldeado. Las doradas espigas doblábanse hacia la Tierra como rindiéndola tributo por su parte en la formación de ellas. Las cigarras, con su canto monótono, daban a la tarde un aspecto de indolencia pronunciado. Los arados, introduciendo sus púas en la tierra y dejando en ella la semilla germinadora, eran arrastrados por bueyes de lento marchar. El sol rutilaba en lo alto. El chirriar de una carreta oíase a lo lejos y se perdía en la diáfana claridad del espacio. Más allá elevábanse bravías las rocas graníticas, y a los pies de éstas morían las olas en la playa con dulce vaivén. Unas voces infantiles, cantarinas, entonaban los aires somnolientos de la Montaña. Cerca del arado oyóse una fresca carcajada, salida del ebúrneo pecho de una moza. El zagal hablábale de amor, y ella reía henchida de gozo y de satisfacciones secretas. Retozaban con la inocencia de una égloga, y eran felices y dichosos en aquellos momentos de regocijo. El rebaño se aleja lentamente por las breñas. Continúan los pastores su retozo, y el sol, muriente, se oculta, como avergonzado, tras las montañas vecinas. La dulce penumbra, precursora de las tinieblas, se hace dueña del contorno. Los labradores se alejan; el rebaño camina en busca de la choza, precedido por los pastores. Ya no se oyen las cigarras. Todo queda en silencio. Sólo el murmullo eterno y monorrítmico del mar, cuna de nereidas y de dioses mitológicos, predomina en el ambiente. Sustituyóse el cálido viento por una brisa suave y fresca como un beso de madre, y las tinieblas se extendieron sobre las tardes de estío, impidiendo ver por más tiempo aquel cuadro que la Naturaleza

ofreció a mi vista; cuadro paradisíaco, de impasible descripción.

Todo duerme. Parece una ciudad de sueños, porque se aspira la poesía verdadera; porque, aromatizado el ambiente por el dulce perfume de las rústicas flores y del heno hacinado, se introduce en el alma un deseo inagotable de vida, de placer, y hasta de melancólica indolencia, nunca sentida, porque nunca ha sido vivida ni aspirada en sus bellas realidades.

Y cuando amanece; cuando el crepúsculo hace despertar al rudo campesino para anunciarle la llegada de un nuevo día; cuando los cantos de las aves de corral se confunden con los lloros infantiles y los gritos de las madres; cuando vuelve la vida activa a turbar el reposo de la aldea, entonces se observa lo típico de la Montaña, de la verdadera Montaña, de la Montaña no amalgamada con rancios convencionalismos de ciudades, y se vislumbra algo que ensancha el alma de gozo pensando lo felices que son aquellas gentes en medio de su pobreza, y ese "algo" es la tranquilidad apacible, la monotonía sistemática y bella de la gente pueblerina. Y nuevamente vuelven a las faenas del día anterior, y nuevamente contemplaría, extático, aquel pedazo de vida con el sueño, para alejarme del bullicio de la ciudad, noble en sus apariencias de embustero en sus sentires. ¡Salve bella Naturaleza, inculcadora de las realidades! Tú haces felices a los hombres, los redimes de sus pequeñeces ridículas y absurdas.

T. RAMOS MARTÍNEZ.

Santander, 1919.



† Isabel Lorca, fallecida por causa de la influenza, esposa de nuestro distinguido paisano don Isidoro Ortiz, alto empleado del Ingenio "Confluente", de Guantánamo.



UN MONTAÑESUCO DE UDALLA.—Isidoro Ortiz Lorca, hijo de don Isidoro Ortiz.

El caracter.-Apunte.

Un hombre con bombacho grasiento está al pie de la locomotora retirando la manga que invadió de agua la caldera, y si le miramos no descubrimos en él algún rasgo estoico.

¿Quién es ese hombre de aspecto sencillo, de vulgar presencia, pringado de grasas y carbón? Es el fogonero, el que caldea la máquina y lleva con su tenaz maniobra la marcha vertiginosa del tren.

Me acerco a la locomotora que se prepara a partir sola a la capital. ¡Oh qué afán y novedad para mí ir en ella a enorme velocidad, sin impedimentos de mercancías, qué gusto por sentir su marcha presurosa!

Ya estamos todos sobre la máquina. Tira de la palanca el fogonero y la máquina trepida, resopla, da fuertes silbidos. Unas vacas, en la carretera respingan, a poco más queda alguna destrozada en la vía. La portilla estaba abierta, ¡qué descuidos más emocionantes para la guardesa!

El maquinista con la cabeza fuera de la ventana lateral vigila certeramente la vía. Corre el monstruo de hierro más

y más, los árboles, los prados, todo, todo desaparece, se esfuma, huye, no puedo contar lo que atrás se queda, la espontaneidad es loca, todo, todo se marcha sin poderlo ordenar.

En la enorme caldera, la tapa desencajada deja ver por sus rendijas el fuego del interior como un candente infierno.

¡Qué bárbara marcha, qué gusto, qué alegría, parece que volamos por los rieles, y este ruidoso monstruo dando golpazos y baquetazos que ensordecen, cada vez corre más, quiere comerse la vía entera!

Y el fogonero en su sitio, con una mano en la palanca del silbo y la diestra quieta sobre el freno, gobierna como un cílope erguido la mole que se mueve a sus órdenes, y sonriente refleja en su semblante generoso la voluntad y la contextura del valor, viendo en sus manos por su inteligencia, el impulso de titán del férreo monstruo que se avalanza por los rieles como un alud.

LUIS CORONA.

El problema del puerto.

II

DESPUÉS de publicado nuestro primer artículo llega a nuestras manos un número de la revista "Información," órgano de la Cámara de Comercio, de Bilbao. Corresponde el número al año 1916, y en él, en un artículo que suscribe don Valentín Gorbeña, y que se titula "Los ferrocarriles de Vizcaya y el puerto de Bilbao", encontramos el siguiente párrafo:

"Las instalaciones de carga y descarga en la ría y puerto se hallan en tramitación muy adelantada, "pero todo esto no basta, porque los buques buscan fletes" y no mares tranquilos y "docks", así es que todas las miras deben dirigirse a impulsar el espíritu comercial arraigado ya en el país para que aumente el tonelaje de importación y exportación y a ampliar la zona de atracción en el interior, estudiando el movimiento ferroviario que forzosamente ha de progresar en España, pero con nuevos rumbos."

Es decir, que en Bilbao, y una personalidad tan autorizada como Gorbeña, consideraba ya en 1916, la cuestión como ahora la estimamos nosotros. El ilustre ingeniero creía que "los buques buscan fletes y no mares tranquilos y "docks". Así veía él el problema bilbaíno y así vemos nosotros el de Santander. Estimamos que es una puerilidad bien intencionada, pedir tingladillos y una o dos grúas más, cuando a diario se ve la extensa línea de nuestros muelles vacía, y las grúas de que disponemos incluso la "Titán", que no es ninguna bagatela, inactivas la mayor parte de los días. Para remediar esto hay que ir hasta los mismos orígenes del mal y buscar el eficaz remedio que, como Gorbeña señala, consiste en "impulsar el espíritu comercial y en ampliar la zona de atracción en el interior, estudiando el movimiento ferroviario."

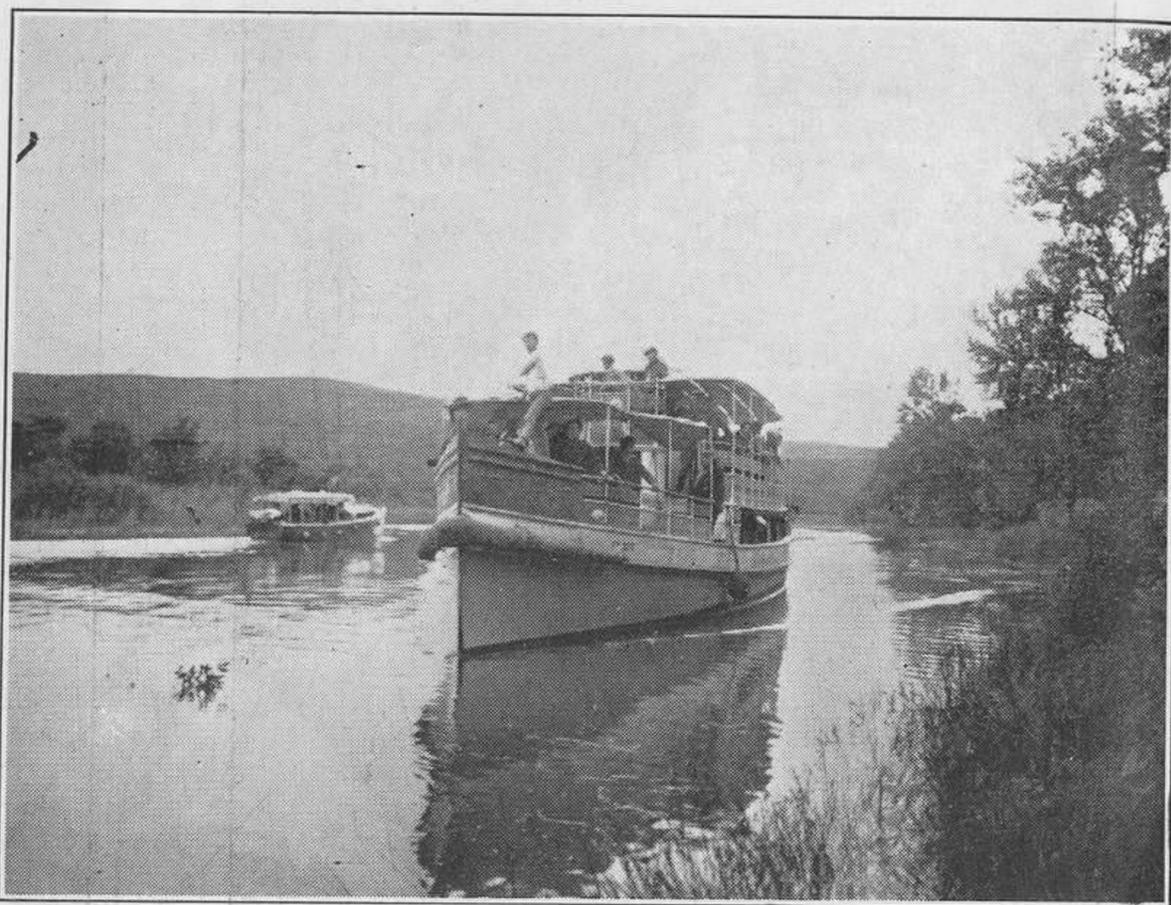
Fieles a estos sabios principios que antes que Gorbeña habían proclamado ya otros vizcaínos ilustres, Bilbao, desde las postrimerías de pasado siglo no ha cesado de procurar por todos los medios y a costa de todos los sacrificios, difundir en el país el espíritu comercial, y poner al servicio de los intereses de la región los elementos más importantes de los ferrocarriles españoles.

Así Bilbao se ha hecho con una industria propia tan potente, que basta por sí sola para revocar en su puerto y en su ría un movimiento tal de buques, que le pone en los primeros lugares de los puertos españoles. Sólo con el carbón necesario para sus industrias y con la exportación de mineral tiene el puerto bilbaíno un margen de vida que le asegura un porvenir próspero y risueño.

Pero Bilbao no se ha contentado solo con esto, sino que aspira a ser el puerto castellano en perjuicio de Santander, la válvula de escape de Castilla al mar. Para esto no ha reparado en sacrificios. Siguiendo las orientaciones del señor Gorbeña y de los que como él pensaron, se ideó aquella empresa del ferrocarril vasco-castellano, que tuvo tan desastroso final. En otra parte, en Santander por ejemplo, aquel enorme fracaso que llevó a la ruina a muchos hogares, hubiera acabado para siempre con todo espíritu de empresa y de aventura. En Bilbao no. La característica de ese pueblo es la tenacidad. Y mientras vuelve a acometerse aquel proyecto de ferrocarril directo con Castilla, el ahorro bilbaíno se lanza

resueltamente a la captura de los valores ferroviarios más importantes, captura que asegura en unos pocos meses el dominio o la influencia sobre las más importantes redes de ferrocarriles.

Ello ha servido para afrontar en mucho mejores condiciones que nosotros las tremendas repercusiones de la guerra. Pero no ha salido indemne sin embargo, como no ha salido ningún puerto español. También Bilbao ha tenido una baja considerable en su movimiento marítimo y por ende en la recaudación por ese concepto. Y no ha sido solo Bilbao.



Hermosa vista del río Cubas.

(Fot. A. Wunsch.)

Ha sido también Gijón, donde trabajos considerados como indispensables han tenido que paralizarse a pesar de que ello irrogaba al puerto perjuicios muchísimos más graves que los que se nos pueden irrogar a nosotros. Y téngase en cuenta que Gijón ha sido uno de los puertos españoles privilegiados. La guerra, al provocar una inesperada intensidad en la explotación de sus cotos hulleros, atrajo sobre aquel y sobre los demás puertos asturianos, la casi totalidad de la flota mercante española.

Pues, a pesar de eso, el estado actual de las obras del puerto de Gijón, es el que nos descubre en una crónica interesante un redactor corresponsal de *La Jornada* en la villa asturiana:

"Así, las obras del Musel—dice el cronista—que ya traían un retraso de tres quinquenios, van retrasándose indefinidamente, y si el remedio no es pronto, habrá que abandonarlas, o recomenzarlas, quedando entre tanto en medio de las olas aquellas montañas descarnadas y aquel muro construido a fuerza de hundir en las aguas bloques colosales de cemento de dos mil kilos, como un brazo tendido para encadenar el mar, que éste lo arrasó con su empuje.

Actualmente el Musel da una sensación de profunda tristeza. Al no ver el ajetreo, el movimiento, el tráfico característico de los grandes puertos, cree encontrarse uno ante un gran refugio-naval en el que los barcos que cruzaron todos los mares y envejecieron en el Océano, han buscado un rin-

cón apartado y silencioso donde su inmovilidad no será turbada por fragor de tempestad ni por ese otro oleaje de la energía y de la actividad humana.

En el pasado Agosto, después de una visita que hice al Musel, yo escribía en un diario de Barcelona, estas o parecidas líneas: He aquí, lector, que hemos encontrado al puerto tan triste, tan silencioso, tan abrumador como hace un año, o más de cuatro años. Aquella obra tiene el sello de lo gigantesco y de lo formidable que saben dar los norteamericanos a sus empresas; pero con la desventaja de que los norteamericanos la realizan con toda celeridad posible, y el Musel debiera estar ya terminado hace quince años.

Viéndolo se asombra uno, y siente la angustia o si no la tristeza de lo inacabable o de lo infinito. Un puerto así de enorme, que diríase abierto para hacer la competencia a Liverpool o Hamburgo, no se concibe si no en pleno hervor y abarrotado de buques. Pues bien; en el Musel reina un silencio de muerte, falta ese ajetreo y no suele haber barcos, porque no puede afirmarse lo contrario cuando se cuentan un número muy reducido de embarcaciones en un puerto donde caben y debía de haber cientos. Tal equivaldría a afirmar que las Ramblas están concurridas recorriéndolas una docena de parejas de enamorados."

¿No es esto bastante elocuente? Si esto ocurre en Gijón, a pesar de sus cargaderos de carbón, y si esto es posible que pase allí donde el comercio cuenta con medios tan formidables de defensa ¿por qué rasgar nuestras vestiduras ante lo que pasa en Santander, no por deficiencias de nuestros muelles ni de nuestra bahía, como estamos dispuestos a probar, sino por efecto natural del mal que a todos nos ha afligido y

por nuestra falta de previsión, sostenida durante años y que nos ha hecho desatender ese espíritu comercial que Gorbeña recomienda a los bilbaínos y el modo de comunicarnos con el interior de la Península?

Por nuestra breve práctica en la navegación nosotros hemos visto que los barcos van a buscar la carga donde esté, sin reparar, si tal o cual servicio está mejor atendido allí o en otro sitio. "Se buscan los fletes y no los mares tranquilos y los "docks". Quien crea lo contrario incurre en una ofuscación infantil, solo disculpable por el desconocimiento absoluto del problema.

Y el error nos hace ser injustos y tronamos contra esta o la otra entidad, por la disminución del tráfico, que no han podido evitar ni Gijón ni Bilbao, a pesar de su preparación y de sus riquezas naturales y no nos fijamos en el esfuerzo que supone que la Junta de obras del puerto de Santander haya podido sostener todos sus servicios durante estos cuatro años calamitosos durante los que ha tenido una baja en los ingresos de 1.315.653,93 pesetas, a pesar de lo cual, y de no haber sido compensada esa baja por ningún aumento de subvención ni por otro recurso extraordinario, no se ha parado de dragar; se han hecho muelles nuevos, como el de la Traslántica y se ha atendido religiosamente a todas las demás atenciones indeclinables.

Este artículo pensábamos haberlo dedicado a reseñar el trabajo efectuado en nuestro puerto. Pero la necesidad de comentar algunos puntos interesantes, nos ha traído aquí sin esbozar apenas el tema. Otro día, y en otros artículos lo haremos, porque tenemos datos muy completos.

PICK.

A MI PUEBLO.

(PARA MI QUERIDO HERMANO VENANCIO.)

Quisiera que mi lira
tuviera cuerdas de oro
y su vibrar sonoro
llegara a Santander,
para decirte ¡oh patria!
lo mucho que te quiero
y que de pena muero
pensando a tí volver.

Yo quiero que tú sepas,
solar de mis mayores,
pensil de mis amores,
de la España el florón,
lo mucho que he sufrido,
lo mucho que he llorado,
desde que me he lanzado
en pos de una ilusión.

De esa ilusión, estela
de luz que el emigrante,
se forja... y al instante
la ve desvanecer.
De esa ilusión mentida
que tanta dicha empaña,
lejos de tí, Montaña,
¿Qué dicha puede haber?

¡Oh Santander querido!
a veces en mis sueños
yo veo a tus pequeños
allá en el Boulevard,



y veo a tus mujeres,
(tus mujeres cual rosas)
esbeltas y graciosas
y recias cual tu mar.

Yo añoro tus campiñas,
tus valles y montañas,
tús rústicas cabañas,
y tus campos en flor.
Y al buen pueblo de Vargas
donde jugué de niño,
donde todo es cariño,
donde todo es amor.

El sabe muchas cosas...
El sabe de una historia
que siempre en mi memoria
grabada ha de quedar,
yo fuí el protagonista,
y una gentil pastora,
por su beldad señora
de aquel bello lugar.

Mas ¡ay! mi pobre lira,
están tus cuerdas rotas,
y no podrán tus notas
llegar a Santander,
y no sabrás ¡oh patria!
lo mucho que te adoro,
lo mucho que yo lloro
pensando a tí volver.

EL SACRISTÁN SE VARGAS.

ECOS DE CANTABRIA.

(DE NUESTRO CORRESPONSAL ESPECIAL EN SANTANDER.)

DE SABADO A SABADO.—Poco que reseñar tiene la semana, como no sea lo que se refiere a los problemas pendientes de solución, y en particular el de las subsistencias, cada día más grave y complicado, pese a las medidas de rigor que anuncia el Gobierno.

Hemos quedado ya en que el acaparamiento y el contrabando de los artículos alimenticios son las únicas causas que han originado la carestía de la vida en proporciones alarmantes. Sentado esto, viene a complicar el problema la falta de iniciativas y de energías de que hacen gala las autoridades permitiendo el fraude en el precio y en el peso de los artículos que se venden al consumidor en cantidades pequeñas, la autorización para elevar desconsiderablemente las tarifas ferroviarias, con lo que se gravan todos los productos, y otras muchas causas que hacen cada día más difícil la vida nacional.

Vivimos en una época de cobardía colectiva que los más optimistas consideran de consecuencias funestas para el país.

La codicia de los acaparadores llega a su límite máximo y la alimentación del pueblo ha sido reducida a la más mínima expresión.

Todo parece confabulado para empujar a las masas hambrientas al desorden y al caos.

Durante los cuatro años de guerra la agricultura nacional ha continuado inactiva, y la importación de productos no ha llegado ni con mucho a cubrir las exportaciones clandestinas, apreciándose ahora como nunca el desnivel que existe entre lo que la tierra produce y lo que el país necesita para su abastecimiento normal.

Quien ha tenido negocios se ha preocupado de hacer oro, sin cuidarse para nada de que el hambre podía llamar a las puertas de España.

Así ocurre ahora que la arroba de patatas que en tiempo normal no valía arriba de una peseta se venda hoy a cinco; el kilo de pan haya subido de 45 céntimos a 70, la carne a 6 pesetas kilo, el azúcar a más de 2 pesetas kilogramo, 35 pesetas un par de botas, que antes apenas si valían 15, y con iguales aumentos los materiales de construcción.

Cierto que los sueldos y salarios, éstos más que aquéllos, han sido aumentados en un 50 por 100, el obrero del muelle que ganaba 4'50 pesetas gana ahora siete por jornada de trabajo, el carpintero de 4 a 6, el cantero ganaba 4 y en Mayo ganará 7, los peones ganaban 3 y ahora tienen 4, pero qué vale ello si los capitalistas no construyen, manteniendo sus capitales completamente inactivos.

Repletas de millones están las cajas de los Bancos y sociedades de ahorros, y repleto de miseria está el pueblo, y más que el pueblo, la clase media, militares, abogados periodistas, médicos, ingenieros, los pobres de buen aspecto, a los que escasamente llegan las migajas de este gran festín del desbarajuste.

R. MARTINEZ PEREZ,

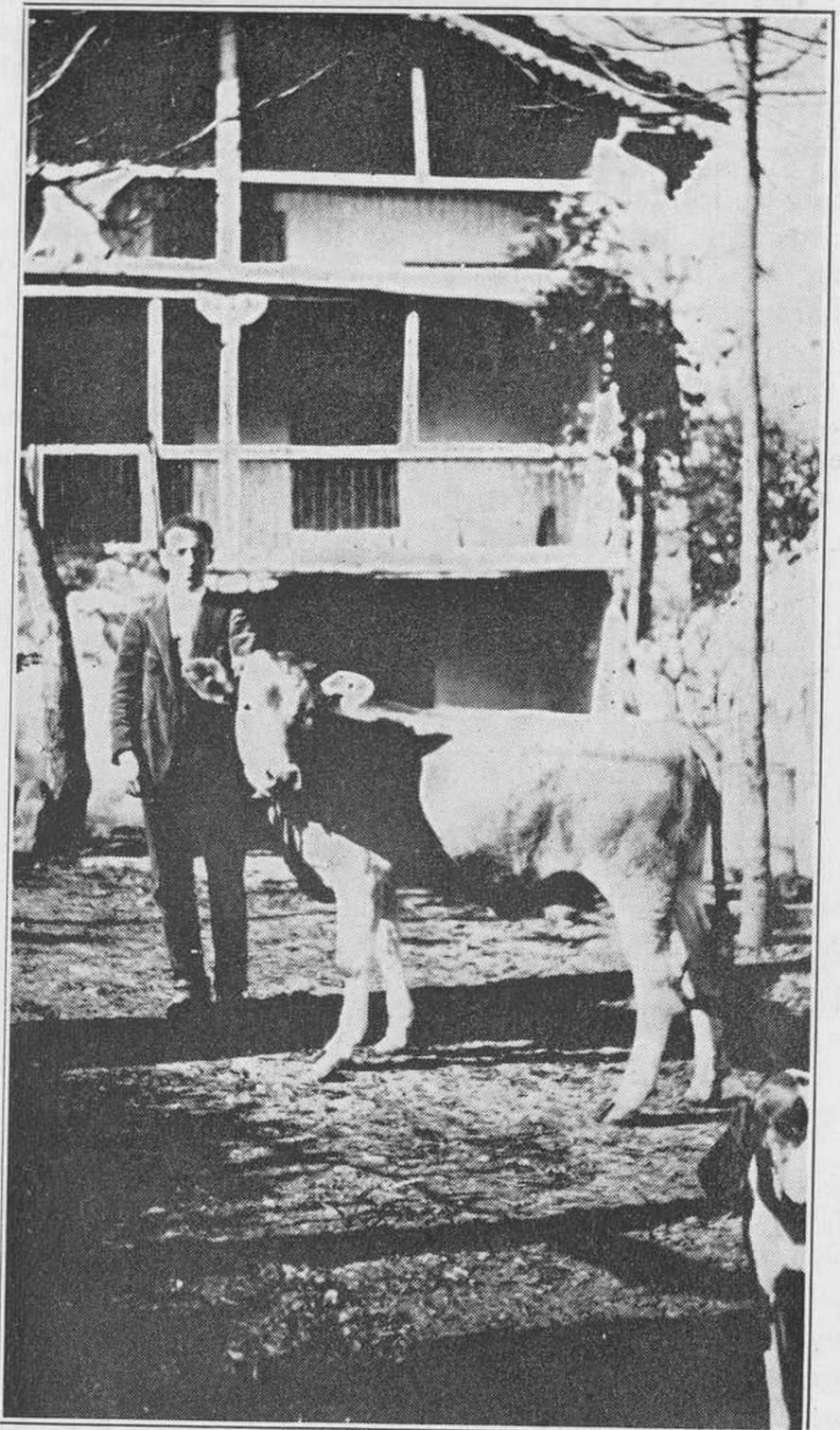
redactor de "LA MONTAÑA" en Santander, se hace cargo en dicha ciudad de la administración de bienes o fincas, y de la gestión de toda clase de asuntos. Se dan garantías.

LO QUE SE VA.—Los jaimistas santanderinos han celebrado una asamblea para fijar su actitud en el ruidoso pleito

que sostienen el pretendiente a la corona de España y Vázquez Mella.

Hubo diversos pareceres en la reunión pero triunfaron por mayoría los que renunciaron a seguir fieles a don Jaime de Borbón, acordando aclamar por jefe a Vázquez Mella.

Asegúrase que se formará un partido de concentración



SOBA, ROZAS.—Hermoso ejemplar holandés de la ganadería de don Manuel Pardo, cuenta cuarenta y seis días de edad y su valor es de 350.00 pesetas.

(Fot. A. Mena.)

católica que acaudillará Mella, y que este jurará fidelidad al Rey Don Alfonso.

El pleito jaimista es motivo de grandes comentarios.

LABOR DE CARIDAD.—El Roperio de Santa Victoria, patrocinado por la Reina y del que es presidenta la bondadosa dama santanderina doña Petronila Pombo del Campo, está realizando su hermosa labor de caridad por todos los pueblos de la provincia.

El desarrollo de esta institución es admirable.

Durante el año último el Roperio distribuyó en la capital más de 15,000 prendas de ropa, alcanzando estos beneficios a 3,600 familias pobres.

El de Torrelavega, del que es presidenta doña Consuelo Ruiz de Villa, dispone actualmente de grandes cantidades de ropas para distribuir entre las familias necesitadas.

El radio de acción de la caritativa institución se extenderá en esta primavera a Potes, Laredo, Comillas y otros lugares de la región, en los que se hace activa propaganda, completándose así los proyectos de las damas montañesas que con tanto entusiasmo sostienen la altruista institución.

EL DEPOSITO FRANCO.—Pasadas las primeras horas de entusiasmo, ha vuelto a caer en el olvido el establecimiento del depósito franco en Santander.

Nada se mueve ni nadie se acuerda de obra tan benéfica para la vida de nuestro puerto, cayendo el proyecto en el mayor olvido.

Nosotros recordamos este asunto al ver que el Gobierno ha concedido igual beneficio a Bilbao, con la circunstancia de que la vecina villa dispone ya de once millones de pesetas para la construcción de los depósitos y los millones montañeses continúan sin parecer, como no sea en las liquidaciones de los bancos y centros de crédito.

Cuestión de caracteres.

VIAS DE COMUNICACION.—Se trata de la construcción de un ramal de ferrocarril de Santoña a Gama para unir la primera de dichas villas y los pueblos intermedios con la línea del ferrocarril Santander-Bilbao.

La construcción del ramal está en estudio por la referida compañía ferroviaria y en esta semana se han hecho los estudios del trazado.

La realización de esta obra es una de las aspiraciones del vecindario de Santoña, y desde luego será el principio del desenvolvimiento de la vida comercial e industrial en la antigua plaza fuerte.

LA CRISIS DEL TRABAJO.—El municipio santanderino acordó en una de sus últimas sesiones recurrir a la Diputación provincial invitándola a promover algunas obras para contribuir con el Ayuntamiento a aliviar la crisis de trabajo.

La Diputación ha recibido la invitación del Ayuntamiento contestando a éste que su penuria es tan grande, que no sólo no pueden realizar ninguna obra pública, sino que precisan que el municipio pague sus atrasos por el contingente provincial viéndose si no precisados a embargarle.

El asunto se presta a muy sabrosos comentarios.

UN LIBRO DE BARREDA.—Acaba de ponerse a la venta un libro de poesías del notable poeta montañés don Luis Barreda.

“El Romancero de Carlos V” ha sido dedicado a S. M. el Rey Don Alfonso XIII y en ella la Musa del distinguido poeta ha trasladado al romancero los episodios más salientes del reinado del monje de Yuste.

OTRAS VICTIMAS.—En Santoña ha causado penosa impresión el accidente de aviación en Cuatro Vientos, en el que perecieron los capitanes del Ejército señores Clarós y Balseiro.

El señor Clarós pertenecía al Regimiento de Artillería que guarnece Santoña, de cuya oficialidad era muy apreciado por sus condiciones personales.

Los compañeros del desventurado capitán han costeado un funeral en la iglesia parroquial de Santoña al que concurrió mucho público de la villa.

CONFLICTO RESUELTO.—Como consecuencia de la escasez y carestía del ganado, los tablajeros de Torrelavega

han tenido cerrados los despachos de carnes, solucionándose el conflicto gracias a la entereza de aquel municipio que ha tomado el acuerdo de municipalizar este servicio, poniendo al frente del “negocio” al concejal don Juan Cacho.

En la actualidad una delegación municipal adquiere el ganado sacrificándolo y vendiéndolo al público al precio de costo, con lo que el vecindario ha salido ganando.

EL ATENEO MONTAÑÉS.—La nueva junta directiva del Ateneo de Santander ha quedado constituida en la siguiente forma:

Presidente: don Gabriel María de Pombo Ibarra.

Vice presidente: 1.º: don Carmelo Echegaray.

Vice presidente 2.º: don Francisco Basoa Marsella.

Secretario 1.º: don Jaime Díaz de la Espina.

Secretario 2.º: don Rafael de la Vega Lamera.

Contador: don Fernando Barreda.

Tesorero: don Estanislao Abarca.

Bibliotecario: don Miguel Artigas.

Vocales: don Pedro Santiago Camporredondo, don Jaime Espases, don Joaquín Martínez, don Elías Ortiz de la Torre, don Genaro Rodríguez Laso de la Vega y don Valentín Ramón Lavín de Noval.

Vocales presidentes de Secciones:

Sección de Ciencias Político-Morales: don Buenaventura R. Parets.

De Ciencias Exactas: don Francisco Mirapeix.

De Literatura: don Alberto L. Argüello.

De Música: don Estanislao de Abraca.

De Artes Plásticas: don Gerardo Alvear.

La elección de esta Junta ha sido muy bien recibida.

REFORMAS URBANAS.—En Laredo se están haciendo gestiones, con resultado satisfactorio, según nuestras noticias, para dotar a la villa de servicio de agua a domicilio.

También se trata de construir un nuevo balneario en aquellas espléndidas playas, para cuya obra el municipio está recabando el apoyo de algunos capitalistas.

LETRAS DE LUTO.—En el transcurso de la semana han fallecido en la capital doña Asunción Postigo, madre del conocido concejal santanderino don Emilio de Arri, el señor don Melitón Lagüera y Viadero, hermano del cura párroco de Arnüero don José, y la conocida maestra de costura doña Manuela Cuervo.

Nuestro más sentido pésame a las familias de los finados.

EL COMUNISMO EN ACCION.—El caso no es nuevo precisamente, pero como tiene muchos puntos de contacto con el comunismo, hoy tan en boga, vamos a dar cuenta de él.

Los vecinos de Reocín, zona donde están situadas las conocidas minas, como todos los campesinos montañeses poseen su pequeña parcela de terreno, sus cabañas con honores de caserío y sus dos o tres cabezas de ganado. Allí, igual que en el resto de la provincia el Estado tenía grandes extensiones de terrenos valdíos abandonados, de los que el caciquismo se ha ido apoderando poco a poco, dejando a los campesinos sin los pastos para sus ganados.

En Reocín queda un monte, el “Monte del Rey” que le llaman, en donde aún no ha puesto su zarpa el pariente o el amigo del político influyente, y un buen día, los pacíficos vecinos de la aldea montañesa, acuerdan distribuirse la propiedad para meterla en producción.

Con la Junta municipal a la cabeza, los labradores de Reocín llegan al monte, le miden, trazan tantas parcelas como familias tiene el pueblo, pero cuando se disponen a roturar aquellas tierras vírgenes que el Estado tiene olvidadas, cae sobre ellos la Guardia civil, los dispersa, y forma el correspondiente atestado para que los tribunales castiguen la supuesta incautación de terrenos.

Es decir que los buenos vecinos de Reocín sufrirán las consecuencias de su acto, que tiene mucho de humano y de patriótico, pero que el estado castiga severamente.

UNA CARTILLA AGRICOLA.—En el concurso de la Diputación provincial para premiar a la mejor cartilla agrícola para uso de los labradores, se ha concedido el premio de 1,000 pesetas y 500 ejemplares al trabajo que lleva el lema "Dios, Patria rusa", del que es autor el ingeniero agrónomo y director de la Sociedad Industrias Lácteas de Torrelavega, don Miguel Duaso Olaragarti.

Enhorabuena.

ACTITUD PATRIOTICA.—Los médicos titulares montañeses han dado un alto ejemplo de patriotismo en las actuales circunstancias, renunciando a la huelga que anuncian los médicos de otras provincias si no son incorporados al Estado para librarse, del caciquismo municipal, y acordando esperar a que el orden social se restablezca en España para reclamar las mejoras que solicita la clase.

CONFLICTOS EN PUERTA.—Estamos abocados a serios conflictos. Los panaderos anuncian que desde mañana no fabricarán pan si no es al precio señalado por su gremio

"LA ALDEANA"

LA SIDRA MAS RICA QUE VIENE A CUBA



Unicos Importadores para la Isla de Cuba:

Sánchez, Solana y Ga.,

Apartado No. 174. S. en C. Teléfono A-3286
OFICIOS NUM. 64. — HABANA.

y los tablajeros afirman que carecen de ganado para abrir mañana al público sus despachos.

El alcalde se propone fabricar pan por su cuenta para suplir en parte la huelga de panaderos, pero mucho tememos que la autoridad municipal tropiece con dificultades insuperables, en cuyo caso estallará el conflicto.

La tasa a los artículos alimenticios no ha satisfecho al público, lo que agrava la situación, temiéndose que esta semana ocurran desórdenes.

Santander, Marzo, 1919.

"LA REPUBLICA"

ALMACEN IMPORTADOR DE LOCERIA
Y CRISTALERIA
DE GOMEZ Y HNO.

A. de Italia 104.-Tel. A-1796.-HABANA.

Depositarios del Agua de "Gestona", recomendada por los médicos para el estómago e intestinos.

PRECIOS DE SUSCRIPCION A LA REVISTA "LA MONTAÑA"

En la Habana. 60 Cts. mes.
,, Interior de la Isla. 70 ,,
España 42 pesetas al año.
México \$ 8.40 oro americano ,,
E. Unidos y Filipinas. ,, 8.40 ,,
Otros países 9.60 ,,

Administración: Amargura 44, farmacia.
Habana. - Teléfono A-8720.

REPRESENTANTES DE "LA MONTAÑA" EN MEJICO

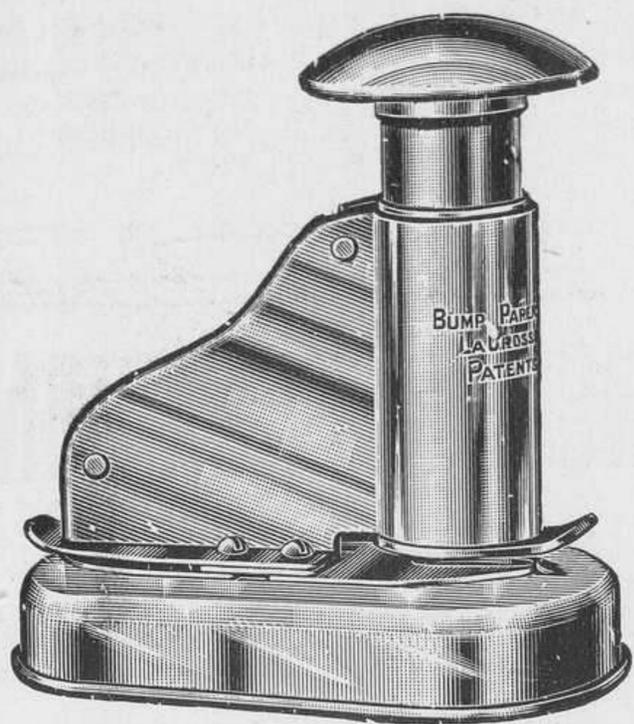
Advertimos a nuestros suscriptores de la República Mejicana, y a todos los montañeses residentes en la misma, que pueden dirigirse para cuanto se relacione con esta publicación a los señores siguientes, representantes de "LA MONTAÑA" en los lugares que a continuación se expresan:

- TOMAS S. TRAPAGA, Av. Uruguay No. 117, Méjico, D. F.
- VICTORIANO MARTINEZ, 3ª de Rubio Navarrete, Oaxaca.
- FRANCISCO IGUAL, Miguel Lerdo, No. 53, Veracruz.
- ANTONIO S. DE LA FUENTE, Gutiérrez Zamora, Veracruz.
- LUIS ARCE, Muelle 144, Tampico.
- VENANCIO TRUEBA, Av. Francisco I. Madero, Orizaba.
- FERMIN SAN MARTIN, Tehuacán, Puebla.
- MIGUEL PEREZ, Avenida de Morelos, No. 4, Puebla.

REPRESENTANTES EN PUERTO RICO:

- JOSE ADAN, San Francisco, No. 69, esquina a Taneca.
- ELISEO HOYO, Calle del Comercio, No. 17. Cayey.

¿POR QUÉ MALGASTA SU DINERO EN PRESILLAS?



PRESILLADOR Y TALADRADOR
AUTOMÁTICO, No. 2: \$ 3.50

LAS PRESILLAS SE ENMOHECEN Y MANCHAN LOS DOCUMENTOS.

LAS PRESILLAS EN UN ARCHIVO IMPIDEN QUE LAS CARTAS Y DOCUMENTOS GUARDEN UNA FORMA REGULAR.

LAS PRESILLAS EN LA CORRESPONDENCIA AUMENTAN EL PESO Y POR LO TANTO EL GASTO DE SELLOS.

LAS PRESILLAS CUESTAN DINERO CONSTANTEMENTE.

LA OFICINA MODERNA NO USA PRESILLAS DE METAL.

LOS PRESILLADORES AUTOMÁTICOS NO NECESITAN CARGARSE,
SIEMPRE ESTAN LISTOS Y CON UN SOLO PRESILLADOR, PRESILLARA
FACILMENTE MILLONES DE CARTAS Y DOCUMENTOS

QUEVEDO

— Y —

GABARGA

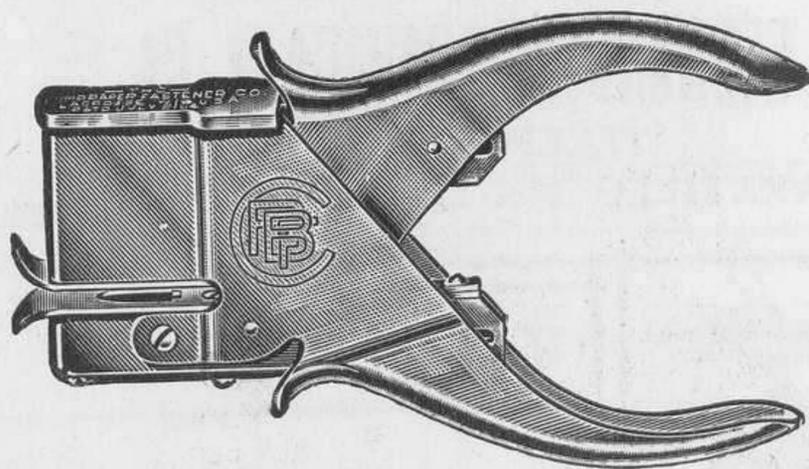
O'REILLY, 5

APARTADO: 1736.

TELEFONO: A-3028.

HABANA

(CUBA)



PRESILLADOR AUTOMÁTICO, No. 1: \$3.00

BANCO ESPAÑOL DE LA ISLA DE CUBA

ESTABLECIDO EN 1856

CAPITAL: \$8.000.000.00

DEPOSITARIO DE LOS FONDOS DEL "BANCO TERRITORIAL DE CUBA"

DEPOSITOS, CUENTAS CORRIENTES Y DE AHORROS. Operaciones de cambio. Descuentos y préstamos. PIGNORACIONES DE FRUTOS Y VALORES

GIRO DE LETRAS Y CARTAS DE CREDITO SOBRE TODAS LAS PLAZAS COMERCIALES DEL MUNDO

Oficina principal: Aguiar y Lamparilla, Habana. Sucursales en la misma ciudad: Oficios 42, Egido 2, Gallano 138, Monte 202, Belascoain 24 y Prado 124

SUCURSALES EN EL INTERIOR

SANTIAGO DE CUBA	REMEDIOS	CAMAGUEY	CIEGO DE AVILA	COLON	BATABANO	SAN ANTONIO DE LOS BAÑOS
CIENFUEGOS	NUEVITAS	GUANTANAMO	CAMAJUANI	HOLGUIN	PLACETAS	VICTORIA DE LAS TUNAS
CARDENAS	MANZANILLO	MARIANAO	BANES	ENCRUCIJADA	ARTEMISA	SANTO DOMINGO
MATAMZAS	PINAR DEL RIO	CAIBARIEN	UNION DE REYES	RANCHUELO	YAGUAJAY	PALMA SORIANO
SAGUA LA GRANDE	SANTA CLARA	SANTI SPIRITUS	CRUCES	BAYAMO	MAYARI	MORON

LA COLONIAL ESCALANTE CASTILLO Y Ca.

IMPORTADORES DE SEDERIA, QUINCALLA,
PAPELERIA, PERFUMERIA, TEJIDOS DE PUNTO
Y UNICOS RECEPTORES DE LA AFAMADA
PERFUMERIA

"Amor Vencedor"

MURALLA NUM. 71

APARTADO 871. - TEL. A-3450

HABANA

BANCO INTERNACIONAL DE CUBA

Institución fundada para impulsar, favorecer y desarrollar el comercio y la industria nacionales.

Así lo garantiza el artículo 18 de sus Estatutos que dice: "Nueve de los catorce consejeros, por lo menos, han de ser comerciantes o industriales establecidos en Cuba".

Si usted es comerciante, tiene derecho a nuestra ayuda cuando necesite desarrollar sus negocios. Su cuenta abierta aquí hoy, le dará facilidades mañana. Visítenos.

Giros

Ahorros

Préstamos

Pignoraciones

Cuentas corrientes

Direcciones:

Postal: APARTADO 1229.

Telefónica: CENTRO PRIVADO.

OFICINA PRINCIPAL:

MERCADERES Y TENIENTE REY

HABANA

AGUAS DE CABREIROA

VERIN (ESPAÑA)

Acidulo-Bicarbonatado Sódico-Líticas
SIN RIVAL PARA EL ESTOMAGO
Y LOS RIÑONES

Importadores Exclusivos:

FERNANDEZ, TRAPAGA Y CA.

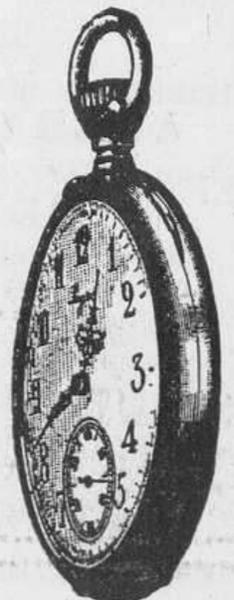
TELEFONO A-1776

BARATILLO No. 2. HABANA.

JOYAS Y RELOJES

CUERVO Y SOBRINOS

SAN RAFAEL Y AGUILA. HABANA. TEL. A-2666

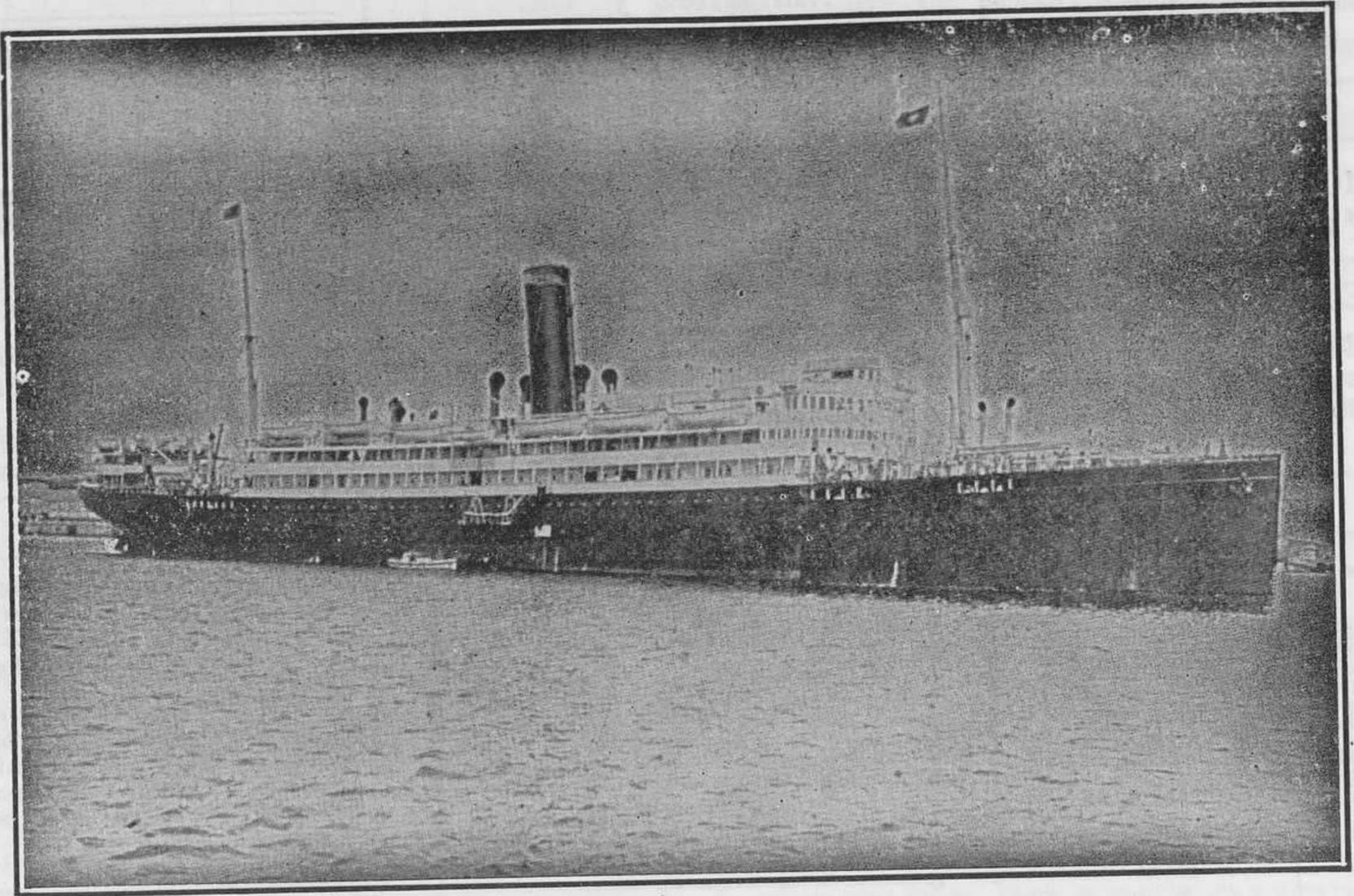


.. FIOS COMO EL SOL ..

.. SINGINES ..

Vapores Correos de la Compañía Trasatlántica

(ANTES DE A. LOPEZ Y CA.)



Vapor "REINA VICTORIA-EUGENIA"

SALIDAS DE LA HABANA

Para Veracruz.

Puerto Limón, Colón, Sabanilla, Curacao, Puerto Cabello, La Guaira, Ponce, San Juan de Puerto Rico, Canarias, Cadiz, Barcelona y Génova.

Para Veracruz y Coatzacoalcos.

Coruña, Gijón, Santander y Bilbao.
New York, Cádiz, Barcelona y Génova.

PARA MAS INFORMES DIRIJASE A SU CONSIGNATARIO

MANUEL OTADUY

SAN IGNACIO 72, APARTADO 707 TELEFONO A-6588 HABANA

Club
Liebana y Peñarrubia
BERNAZA No. 3, Altos

PRESIDENTE
D. Elías Rada.
TESORERO
D. Mariano Larín.
SECRETARIO
D. Severino Roiz.

Sociedad Montañesa
de Beneficencia

PRESIDENTE
Dr. Celedonio Alonso y Maza,
Amargura, 44.
SECRETARIO
D. Juan A. Murga,
Galiano, 114, altos
TESORERO
D. Alfredo Cano,
Bernaza, 39.
COMISION DE SOCORROS
Don Francisco García de los Ríos,
Monte No. 322
Don Antonio Cuesta,
Monte No. 280
VOCAL DE PASAJES
José Ruiz Cano

Centro Montañés

San Lázaro 114, altos
PRESIDENTE
D. Cándido Obeso
SECRETARIO
D. Manuel Castro

MUEBLERIA Y
RASTRO CUBANO
CASA FUNDADA EN 1875
DE ISIDORO PELEA
GALIANO NUMERO 136
Frente a la Plaza del Vapor
TEL. A-4942. HABANA.

"LA REINA"
FERRETERIA Y LOCERIA,
LAMPARAS. CRISTALERIA
ARTICULOS DE FANTASIA
-- DE --
Martínez y Ca.
REINA No. 25. TEL. A-5301.

CASTO GARMENDIA
SASTRERIA Y ROPAS
GRANDES NOVEDADES
SOL 6. HABANA.

FABRICA DE SABANAS
"VELMA"
DE
BENITO ORTIZ
HABANA Nos. 140 Y 142
ESQUINA A MURALLA
Apartado 378. Tel. A-8872.
HABANA

ANASTASIO MAURI
GARAGE
ACCESORIOS EN GENERAL
PARA AUTOMOVILES
ECONOMIA 48. HABANA.

"LA CRUZ VERDE"
GERARDO DEL POMAR
SUCESOR DE POMAR Y GRAIÑO
ALMACEN DE LOZA
DE TODAS CLASES
TELEFONO A-6548
Mercaderes 42. Habana.

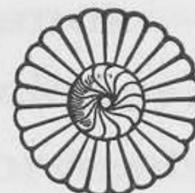
OTERO & CA.
ALMACENISTAS IMPORTADORES
DE FORRAJE
VILLEGAS No. 92
ENTRE TENIENTE REY Y MURALLA
Tel. A-7110. Apartado 1701.
Cable: JUANOTER.-HABANA

El calzado que vende la
LA CORONA
es el más predilecto.
Venga a verlo o pídalo al
TEL. A-9548
GANDARILLAS Y HNO.
MONTE No. 233,
ENTRE CARMEN Y FIGURAS, HABANA

ALMACEN DE PIANOS DE LA
Sra. Vda. de CARRERAS
AGUACATE 53. Tel. A-9228
Pianos a plazos, de \$10 al mes.
Autopianos de los mejores fabri-
cantes. Pianos de alquiler de
buenas marcas. Se reparan y
afinan pianos y autopianos.
Sucursal: Prado No. 119

GRAN TALLER DE BISELAR
LA FRANCIA
DE
Esperanza Sagastizabal de Pando
Fábrica de espejos y molduras para cuadros
Cristales y vidrios de todas clases.
MURALLA No. 109
TEL. A-5672. HABANA

"La Antigua Sucursal"
DE
Pereda y Fernández
Gran establecimiento de víveres,
licores y frutos del país.
CALLE 24 DE FEBRERO
PUERTO PADRE



GRAN
Tren de Carretones
DE
JOSE TORRES
CERRADA DE ATARES 30
TEL. A-7564. - HABANA

"ANIS DEL MONARCA"
BRAVO Y CA.
Comerciantes Importadores
de Vinos Finos de Mesa
PAULA 60. HABANA
MANZANILLA FINA:
"CABALLERO"



Lloredo y Ca., S. en C
IMPRENTA
Y ALMACEN DE PAPEL
Especialidad
en efectos religiosos.
MURALLA 24. TEL. A-3354.

"LA INDIA"
La más antigua de la República
Casa Importadora de Sombreros
DE
Arredondo, Pérez y Ca.
MURALLA, 113. TEL. A-3933.
HABANA

NICOLAS ZARCO, Empedrado 42,
Tel. A-2485, Esa dirección la debe con-
servar usted para cuando necesite un
grabado perfecto, que llame la aten-
ción por su limpieza.

SANTANDER

GRAN HOTEL

BOULEVARD DE PEREDA, 11 Y 12

Cable: HOTEL GOMEZ



Confort moderno, único Hotel con ascensor eléctrico, calefacción central, servicio de agua fría y caliente en todas las habitaciones, departamentos con baño para familia. Restaurant a la carta en la planta baja. Antiguo local del café Suizo. Pensión de habitaciones desde 10 pesetas en adelante según habitaciones.

Banco Nacional de Cuba

CAPITAL, \$ 5.000,000.00
RESERVA Y UTILIDADES NO REPARTIDAS \$ 6.930,888.97
ACTIVO EN CUBA.... \$ 111.652,938.69

Giramos letras para todas partes del mundo.

El Departamento de Ahorros abona el 3 % de interés anual sobre las cantidades depositadas cada mes.

PAGUE CON CHEQUES

Pagando sus cuentas con CHEQUES podrá rectificar cualquier diferencia ocurrida en el pago.

Banco Nacional de Cuba

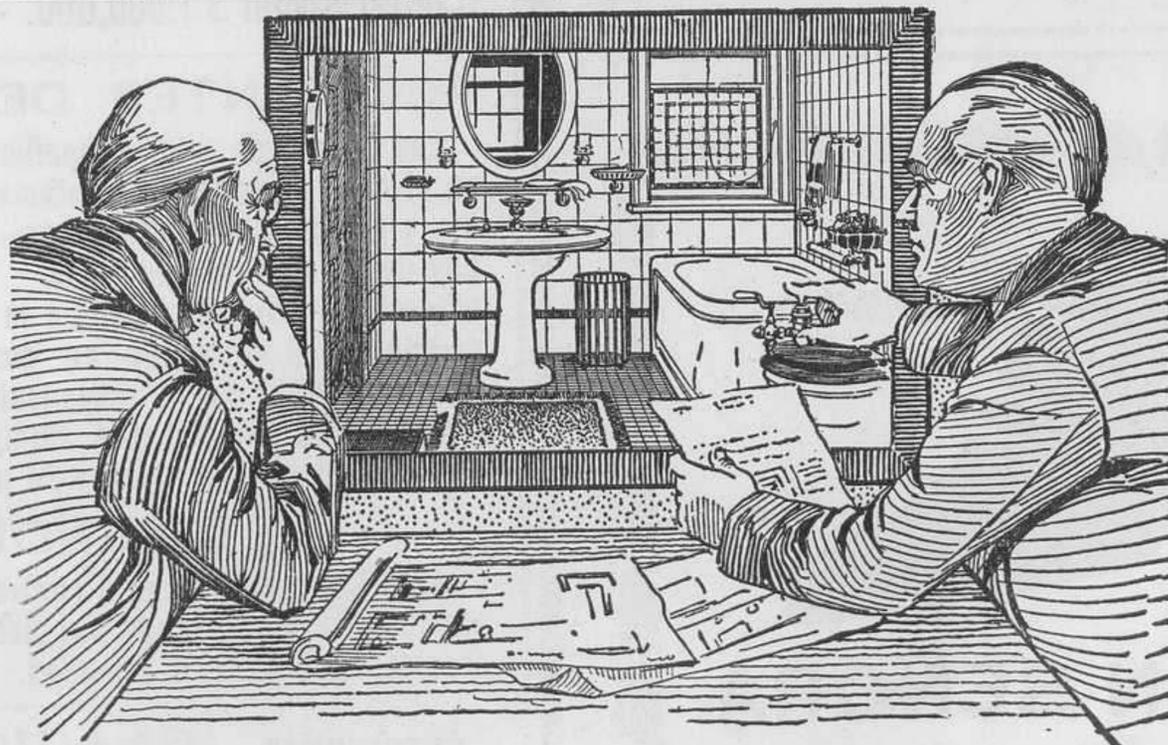
BOTICA "SAN AGUSTIN"

DR. C. A. MAZA.

AMARGURA 44.

ARTICULOS SANITARIOS "MOTT"

OFRECEMOS
EL MEJOR
SURTIDO
DE ESOS
ARTICULOS



MATERIALES
DE TODAS
CLASES
PARA LA
CONSTRUCCION

PIENSE EN SU CONVENIENCIA Y SE DECIDIRA POR LOS APARATOS "MOTT" QUE SON LOS MEJORES. VEALOS O PIDA CATALOGOS

PONS Y CIA., S. EN C.

Apartado 169

EGIDO 4 Y 6 - HABANA

Tels. { A-3131
A-4296



Los vapores de esta Empresa: JULIA, CHAPARRA, GIBARA, HABANA, y LAS VILLAS, salen de la Habana para los puertos de la costa del Norte de esta Isla, llevando carga y pasaje con destino a Nuevitas, Manatí, Puerto Padre (Chaparra), Gibara, Vita, Banes, Nipe, (Mayarí, Antilla, Cagimaya, Preston, Saetía, y Felton), Baracoa, Guantánamo y Santiago de Cuba; cada 00 días para Sagua de Tánamo y, en todos los viajes, para CAMAGUEY y HOLGUIN, en combinación con los ferrocarriles de Nuevitas y Gibara.

El vapor SANTIAGO DE CUBA es despachado cada 00 días con carga y pasaje para Gibara, Santiago de Cuba, Santo Domingo y San Pedro de Macorís-R. D., hasta San Juan de Puerto Rico; retornando por Mayagüez, Ponce Macorís, Santo Domingo, Santiago de Cuba a Habana.

Todos estos buques reciben carga de trasbordo para NUEVITAS, PUERTO PADRE, CHAPARRA, GIBARA, BANES, NIPE, BARACOA, GUANTANAMO y SANTIAGO DE CUBA en combinación con los vapores de los Estados Unidos y de Europa. Los trasbordos pueden hacerse bien en la Habana o en Santiago de Cuba para los puertos intermedios ya citados.



LA GRAN SEÑORA

M. Castillo y Ca.

CALZADO DE TODAS CLASES

ULTIMAS NOVEDADES

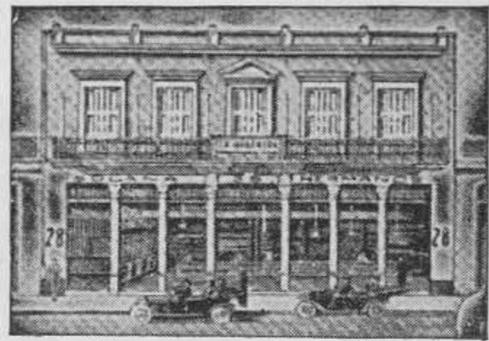
TENEMOS HULE PARA PISOS

TELF. A-8364 HABANA MURALLA 63

APARTADO 1055

CABLE: "ANALOS"

LA HABANERA



Casa importadora de papel, libros y efectos
de escritorio.

Talleres de imprenta, encuadernación y rayados

SOLANA HERMANOS

PROPIETARIOS

Mercaderes 28

HABANA

Teléfono A-6196

COMPañIA NACIONAL DE SEGUROS Y FIANZAS

"EL COMERCIO"

A PRIMA FIJA

Capital Social \$ 1.000,000. - Depósitos \$ 175.000

ACCIDENTES DEL TRABAJO

Las Pólizas de esta Compañía substituyen al patrono en el pago de todas las rentas vitalicias, indemnizaciones y gastos a que haya lugar, de conformidad con la Ley de 12 de Junio de 1916. Tanto a la expiración natural del contrato como a la rescisión del mismo, pedido por el asegurado en cualquier tiempo, queda libre el patrono de la responsabilidad solidaria, por el sistema adoptado por esta Compañía, no sucediendo así en otras por ser a base de mutualidad.

INCENDIOS

Esta Compañía asegura contra esta clase de riesgos aunque el fuego proceda del cielo, los edificios, mercancías, mobiliario e ingenios.

PRESIDENTE IGNACIO NAZABAL

SECRETARIO LCDO. LORENZO D. BECI

ADMINISTRADOR JUAN OMEÑACA

OFICINAS: TENIENTE REY, No. 11
HABANA

N. GELATS Y Co.

AGUIAR 108

ESQUINA A AMARGURA

Hacen pagos por el
cable y giran letras
a corta y larga vista
sobre New York, Lon-
dres, París, Madrid,
Barcelona y sobre to-
das las capitales y
pueblos de España
e Islas Canarias.

AGUIAR 108 HABANA

TELEFONO A-4683



ARISTOCRACIA

VERDADERA ARISTOCRACIA EN EL VESTIR
SOLO SE ENCUENTRA EN EL
BAZAR INGLÉS

AGUIAR 96

SAN RAFAEL 18.

TELEFONOS: { Escritorio Principal I-1019. — Escritorio de los Talleres I-2120. — Fábrica de Abono I-1601.
Departamento de Envases I-1308. — Departamento de Muebles I-1712.

TALLERES Y ALMACEN DE MADERAS
-:-:-: DE TODAS CLASES :-:-:-



Vigas de hierro y
otros materiales de
construcción
Especialidad en
TEJAS PLANAS

FABRICANTES E IMPORTADORES DE ABONOS QUIMICOS.
CALZADA DE CONCHA No. 3
ENTRE LAS LINEAS DE LOS FERROCARRILES UNIDOS Y OESTE



LO QUE LE
GUSTA AL CRIOLLO
UN CUARTO

TROPICAL NEGRA

IMPRESA Y ALMACEN DE PAPEL DE SOLANA y Ca., MERCADERES 22.—HABANA
(CASA EDITORA DE ESTA REVISTA)